[392:10]

Num. 139.

COMEDIA FAMOSA.

LAS MISSAS DE SAN VICENTE FERRER.

DE DON FERNANDO ZARATE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Bartholomè de Aguilar. *San Vicente Ferrer.* *Dos Angeles.*
Muley Negro, Turco. *Don Valerio de Luna.* *Doña Franciſca Ferrer.* *El Demonio.*
Soleta, Gracioſo. *Nſe, Dama.* *Theodora, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Franciſca, y Theodora, criada.

Theod. Señora, ſi ſon los dias
luces de la vida, advierte,
que ſi eclypſas de eſſa ſuerte,
con tantas melancholias
ſu explendor, que llegarà
la luz de tu hermoſo Oriente
à las ſombras de Occidente.

Franc. Ay, Theodora! la que eſtà
con la pena que yo eſtoi,
mejor le fuera morir.

Theod Señora, bueno es vivir;
y aunque tu criada ſoi,
y sè que tu pena grave
nace de que mi ſeñor
eſtà auſente, ſi el dolor
no ſe augmenta, porque ſabe
liſonjear una pena
tal vez la mayor paſſion,
deſcanſa tu corazon
conmigo. *Franc.* No eſtàs agena
de mi triſteza, Theodora.

Theod. Por mayor sè lo que paſſa,
que ha poco que eſtoi en caſa,
y la circunſtancia ignora
de tu pena mi cuidado,

Franc. Pues quierotela decir,
que ſe ſuele divertir
el dolor comunicado.
Ya ſabes, que yo nacì
de aquella familia Noble
de los Ferreres, de cuyo
animado tronco, al golpe
de los ſiglos floreciò
en eſte jardin de flores
de Valencia, en eſte Archivo
de Eliſeos, y Sydones,
tan noblemente, que el Cielo,
del Arbol que eterno goce.
ha dado la mejor rama,
que del Damaſceno boſque,
plantada en el Paraiſo,
ha trancendido los Orbes.
Vicente Ferrer, mi hermano
es, y ſerà entre los hombres
rama de virtud, que mira
vivo Imàn al Sacro Norte.
Como otro Santo Domingo,
mi madre los ecos oye
en ſu vientre, de un Perrillo;
porque à los Predicadores
llaman las Divinas Letras

Perros de admirable nombre,
pues à su Madre la Iglesia
estàn defendiendo à voces.
A los treinta años de edad
fuè mi hermano Sacerdote,
y del Gran Guzman fue Hijo,
en cuyo Sagrado Orden
es Predicador, es rayo
soberano de tres Soles,
y una luz, porque sus letras
son vivientes explendores.
Ha convertido à la Fè,
digno de immortal renombre,
mas de veinte mil Hebreos
en diferentes naciones.
Fue del Papa Benedicto
Confessor y en todo el Orbe
sus Letras, y sus Virtudes
son Catholicos blasones.
Dieronme estado mis padres,
à mi nobleza conforme,
y fuè Don Bartholomè
de Aguilar, mi esposo noble,
dueño de la voluntad,
potencia que quando impone
leyes al libre albedrio,
ni las olvida, ni rompe.
Tuvo mi esposo una hermana,
que Nise tiene por nombre,
y trayendola à mi casa
(su livandad me perdone)
traxo en su libre hermosura
toda mi desdicha en dote.
Amaba secretamente,
encubriendo sus passiones,
à Don Valerio de Luna:
llegaron estos amores
à verse por una rexa,
siendo tercera la noche.
Don Bartholomè venia
de hablar al Vi-Rey entonces,
y antes que llegasse pudo
Don Valerio con veloces
passos dexarle al recelo,
y llevarse los favores
de Nise, quedando yo
por blanco de sus traiciones;
porque como son los zelos
centellas de rayo noble,
que forja el honor, mi dueño
quiso executar el golpe
en mi inocencia, que siempre
un delirio aleve y torpe,
à lo que se quiere mas,
ô se atribuye, ô se opone.
Mi esposo con estas dudas,
y zelosas confusiones,
aunque mas dissimulaba
con cariños exteriores
la passion del alma, daba
à la luz de sus rigores,
señas de zeloso rayo,
que dentro del pecho esconde;
porque no faltaron nunca
en los corazones nobles
relampagos que la honra
se exhala por las acciones;
que como es negra la nube,
à qualquiera luz se esconde.
Fingiò mi esposo partirse
à Madrid y aquella noche
Nise, atrevida, y resuelta,
faltando à las atenciones
de su sangre, a Don Valerio
entrò en su quarto, entregòle
su honor, manchando atrevida
su castidad, y su nombre,
prophanando de mi casa
los altivos pundonores.
Mi esposo, quando partia
su velo negro la noche,
latiendo con parasismos
tinieblas, iras, y horrores,
abriò con llave maestra
el jardin, ajò las flores,
imaginando esmaltarlas
con mi sangre; llegò entonces
à mi quarto, abriò la puerta,
à un farol secreto rompe
la luz que oculta traìa;
y con passo lento, y mobil,
con muchos zelos la ira,
vestido el amor de bronce,
la honra con muchas manos,
la fama con muchas voces,
el desagravio por guìa,
y la venganza por Norte,
que por estas señas siempre
à un zeloso se conoce.
Llegò à mi lecho, y corriendo,
Sumiller de sus passiones,
la cortina viò que estaba
rendida al sueño: alentòse,
claro està, viendo que yo,
con solo su mismo nombre
dormia, y al pronunciarle
entre sueños, coronòle
el casto honor de laureles,
y cerrando, por su orden,
las quadras, à las de Nise.

la imaginacion llevôle.
Sintieronle abrir la puerta;
Don Valerio levantôse,
y al ir à tomar la espada,
como pudo, disparôle
una pistola mi dueño;
fuè el daño poco, arrojôse
al jardin, que dexô abierto
Don Bartholomè; siguiôle,
y hallo, que un amigo suyo
le guardaba, como noble,
las espaldas (lance fiero)
cerrô con èl, y à los golpes
primeros, de una estocada
le dexô muerto, escapôse
su mayor contrario, y Nise
del sagrado de la noche
se valiô, logrando en ella
de su vida los errores.
Era el muerto un Caballero
de calidad, fama y nombre;
estimabale el Vi-Rey,
por cuya causa ausentôse
mi esposo: Nise y su amante
mas cargos en sus amores,
se embarcaron, segun dicen.
Llamaronle por pregones
à mi dueño, y por su ausencia,
sin admitir los favores,
à muerte le condenaron.
Acudì al Vi-Rey entonces,
por consejo de mi hermano,
y à la parte remitiôme,
que perdonô, conociendo,
que del honor las pasiones,
las justifica el impulso,
que à las mueve; porque un hombre,
que zela su casa, tiene
la ley del honor por norte.
No bastô con el Vi-Rey
el perdon, para que logre
mi esposo la libertad,
ni es posible que revoque
la sentencia hasta que venga,
à quien yo, para que goce
lo que tanto he deseado,
le escribì a Sicilia, en orden
de todo lo que ha passado,
que luego a Valencia torne;
que retirado en la Celda
de mi hermano, con favores,
con suplicas, y con ruegos
se alcanzarà que perdone
el Vi-Rey; para que cessen
mis ansias, y mis temores,
Tres meses ha que escribì,
sin saber lo que dispone
del aviso que le he dado;
y tres siglos ha que rompe
mi corazon esta duda,
sin saber que rumbo tome,
ò la pena, ò la lisonja,
que acaricia los dolores,
para no morir, sabiendo
que quando el hado dispone
una desdicha, no para
aquella rueda disforme,
hasta que el volante, unido
con la muerte, no le postre.
Temo del Vi-Rey la ira;
juzgo, que à mi esposo noble
no he de vèr, lloro la ausencia;
siento la accion vil, y torpe
de Nise; lloro mi agravio,
y entre el amor, y el desorden
de la fortuna, parezco
Nave que en el Mar salobre
à vista del Puerto mira
à cada rafaga un monte,
à cada ola un abysmo,
y à cada luz una noche.
Espero el bien y no viene:
veo el Alba y se me esconde;
con la esperanza me animo,
y entre uracanes mayores
zozobro, gimo, padezco,
y por diluvios que llore,
ni muero de mi fortuna,
ni vivo de sus favores:
porque la que nace, y tiene
una desdicha por Norte,
no ay bienes que no le falten,
ni males que no le sobren.

Theod. Señora, que tu dolor
grave, rigoroso, y fuerte,
estè halagando la muerte,
no es justo: que à mi señor
ayas escripto, ya sabes,
que avisô, que ha de passar
el Mar, no puede llegar
tan presto, que son las Naves
correos que con licencia
del viento, vàn en el aire;
y si en ella, con desaire
les falta la diligencia.
Mi señor ha de venir
muy presto, cesse la pena,
pues à morir te condena.

Franc. Vamos, Theodora, à escribir
otra carta: quiera el Cielo,

que se logre mi esperanza!
Theod Quien vive, señora, alcanza
para tus males consuelo.
Franc. Ay, Theodora! el corazon
me dice, que no he vèr
à mi esposo, porque ayer
llevada de mi passion,
le vi por la phantasia,
y quando à mi se llegaba
(què dolor!) muerta me hallaba;
Theod. Todo esso es melancholia,
no dès lugar à essa fiera,
que con la muerte la igualo:
causa de espiritu malo
es sin duda. *Franc.* Es de manera,
Theodora, mi pena grave,
que solo viendo à mi esposo
tendrà el corazon reposo.
Theod. Si pretendes que se acabe
essa Estrella, que te tiene
inclinada à la tristeza,
no malogres tu belleza:
pero pues tu hermano viene
à vêrte, ven à escribir,
que es tarde.
Franc. El Cielo permita,
que con su buena visita
pueda el corazon vivir.
Vanse y dicen dentro.
Bart. La Nave al Cielo toca;
amaina, amainà, que essa fiera roca
nos amenaza con fatal ruina.
Otro. Amaina. *Otro.* Amaina.
Solet. A tierra se encamina,
amainar no se atreven:
amaina con los diablos que te lleven:
quiere que en essa roca, con destreza
tenga algun quebradero de cabeza?
Bart. Virgen de Monserrate, piedad.
Solet. Siento,
que ya ha calmado el viento.
Bart. Suelta el ancora al Mar.
Solet. Clava esse diente
en el Dragon del humedo Tridente;
que la clavò recelo.
T. A la lancha. *T.* Al batèl.
Bart. Valgame el Cielo!
Solet. Para què? que lindo orate!
por Dios, que sino acude a Monserrate,
que estoi hecho pescado:
en una Ave Maria me ha librado.
Salen Don Bartholomè, y Soleta.
Bart. Milagro ha sido de esta gran Señora.
Solet Como es Madre del Sol, salió la Aurora.
Bart. Las Islas Baleares son aquellas,
Solet. Què negocias con ellas?
Bart. Las olas nos sirvieron de sagrado.
Solet. Harta el alma, señor, vengo oleado.
Bart. Soleta, aqui estarèmos,
pues es fuerza otra vez noe embarquemos,
hasta que se asegure el tiempo.
Solet. Malo;
yo embarcarme otra vez? lindo regalo.
Bart. Pues pretendes dexarme?
Solet. Es hablar de la mar: no he de embarcarme
Bart. Si hemos de ir à Valencia, esto es forzoso,
Solet. Isleño quiero ser, lindo reposo:
quieres otro milagro?
Bart. Estame atento:
antes de vèr mi esposa, llevo intento,
y hago voto este dia
de ir en Romeria
à Monserrate esphera de la Aurora,
y Santuario de esta gran Señora.
Solet. Podemos ir por tierra?
Bart. No es possible;
que havemos de ir por Mar es infalible;
y en esto se repare.
Solet. Lleveme el Diablo, amen, si me embarcare;
Bart. Detente, no divisas una Nave,
Cysne de pino, y de las aguas ave,
que lexos de la nuestra se encamina
al abrigo tenaz de essa colina?
Solet. Es la Luna tan clara, què la veo:
pero JESUS, què miro! si el deleo,
ò el miedo no me engaña, vive Christo,
que son Moros. *Bart.* Què dices?
Solet. Lo que he visto.
Bart. Turcos son. *Solet.* Turcos? *Bart.* Si.
Solet. Linda receta,
al Zancarron me llevan por Soleta.
Dentro Muley. Boga, boga.
Solet. Ya dicen loga, loga.
Muley. Pon la proa à la peña: boga, boga,
Solet Acabose; los dos antes del dia
hemos de amanecer en Berberia;
señor, à què aguardamos?
à la Nave volvamos,
y darèmos avisò de estos perros,
que empiezan a ladrar por essos cerros.
Bart. No es possible, Soleta, que estàn lexos,
y ellos rompiendo al agua los espejos,
toman puerto al abrigo de essa loma.
Solet. Dado estoi à Mahoma.
Bart. En el concabo seno de esta gruta,
entapizada de esmeralda bruta,
podemos esconderno.
Solet. Lindos yerros;
por el olor nos sacarán los perros.
Bart. Camina, que la noche nos ampara.

Solet.

Solet. Que ha de venir el dia es cosa clara.
Bart. Tu miedo en el valor de vicio peca.
Solet. Yo no quisiera andar de zeca en meca.
Retiranse y descubrese una Nave en lo alto, y en ella Muley Negro de Turco, Nise, Don Valerio, y Marineros.
Muley. Gracias à Alà, que nuestra Nave toca
al abrigo apacible de esta roca,
à quien assalta el Mar por su Orizonte,
cesse ya la agonia, sirva el monte
de dosel à la Nave; dale fondo.
Valer. Ya el Ancora han echado.
Solet. Aquí me escondo.
Muley. Nise hermosa, baxemos à lo llano.
Nise. Con tu licencia baxarà mi hermano
que viene fatigado, y afligido
de la grave tormenta que ha tenido.
Muley. Los tres baxemos solos de la Sierra,
ninguno salte en tierra.
A parte Don Valerio.
Valer. La ocasion nos ofrece la fortuna;
Nise, cuidado, que sin duda alguna,
lograrèmos, mi bien, nuestro deseo.
Nis. Valor, y amor nos sirven de tropheo. *ap.*
Bart. Ya han salido del Mar estos tyranos.
Baxe Muley, Nise, y Don Valerio.
Solet. Los Galgos vàn à caza de Christianos.
Bart. Saltan en tierra muchos?
Solet. No es preciso?
seis mil turbantes son los que divisso.
Bart. Sossiegate, què temes?
Solet. Temo harto,
à Argèl me llevan à majar esparto.
Bart. Pelear con valor.
Solet. Mucho lo temo;
tu probaràs la fuerza, mas yo el remo.
Muley. Desde que Cortario el Mar
en sus campañas de vidrio
me viò avassallar su imperio,
tan gran tormenta no he visto.
Valer. Sospecho, que las Fragatas,
que observaban tu dominio,
contra tantos uracanes,
volantes Cysnes de Pino,
se abalanzaron al Mar.
Muley. Los Baxeles divididos,
à discrecion de los vientos,
otros rumbos han seguido:
pues quiso Alà, Nise hermosa,
que en este apacible sitio
aguardèmos el Aurora
de la tormenta, que ha sido
volver al primero Caos,
Cielos, Planetas, y Signos;
descansa, y duermate el Alba
en su lecho crystalino;
porque donde estan tus ojos,
Soles del alma divinos,
què Aurora, Soles, ni Estrellas,
daràn luces del Empyreo?
Sientate mi bien, y sea
con tu favor peregrino,
premiado mi firme amor.
Nise. Tus finezas y cariños: - *Sientase.*
yo te avisarè *Valer.* Cuidado. *ap.*
Nis Con el alma los estimo.
Valer. Con el puñal. - *Nis.* Ya te entiendo;
Muley. Pues te rendi mi albedrio,
admita mi voluntad
la que ya te sacrifico.
Solet. El Moro, o el Galgo, que
todo es un lenguage mismo,
està de espacio. *Bart* Con quien
habla aora? *Solet.* Lindo juicio,
con la muger de Mahoma,
que juzgo que tuvo cinco.
Bart Es Mora? *Solet.* Pues què ha de ser;
Mora, ô Turca. *Bart.* Habla quedito.
Muley. Si tu sabes que te adoro,
y que el corazon rendido
por victima te consagro;
què recelas? *Nis.* Dueño mio,
como soi tu humilde esclava,
justamente desconfio.
Aora veras quien soi. *ap.*
Muley. Tu mi esclava? què delirio!
yo, señora, soi tu esclavo,
y desde luego confirmo
este nombre, y porque siendo
esclavo del Cielo mismo,
al calor de tantos rayos,
vivirè Planeta quinto.
Bart. Oyes algo? *Solet.* Què he de oir?
ven acà: perro captivo,
oigo no mas. *Muley.* Oye atenta
lo que aora te suplico.
Valer. Valor, aora es el tiempo *ap.*
de executar peregrino
vuestro generoso aliento:
prevenidos los Captivos
Christianos dexo en la Nave:
armas tienen con que altivos
consigan la libertad:
muera este Turco atrevido,
Cortario, Ethiope aleve,
que con pecho fementido,
de Nise gozar pretende,
que es el alma con que vivo:
Ella es muger valerosa,
y con halagos fingidos

se acaricia, porque llegue
el ultimo precipicio.
Muerto este horrible Pyrata,
los que estan a su dominio
son pocos, y serà el Mar
su sepulchro cryst.lino:
ya Nise empuña el acero.
Nis. Pues soi tuya dueño mio,
dispon a tu voluntad
de mi honor. *Muley* Ya he conocido
quanto me estimas; los brazos,
como amante te suplico,
que me dès. *Nis.* Llega, mi bien:
Dale Nise con un puñal, y llegue Valerio;
muere villano, atrevido.
Valer. De esta manera, tyrano,
se castigan tus delitos.
Muley. O, perros! esta traicion
haveis usado conmigo?
Muerto soi: valgame Alà!
Bart. Riñen, Soleta? *Solet.* Lo mismo.
Bart. Muerto soi, dixo. *Solet.* Los perros
se matan como cochinos.
Nis. Mi bien, envuelto en su sangre,
y sin vida este enemigo
queda ya. *Valer.* Pues à la Nave,
porque puedan los Captivos
conseguir su libertad.
Valer. Pues à la empressa. *Nis.* Al estrago.
Valer. A la ruina. *Nis.* Al precipicio.
Vanse, y salen Don Bartholomè, y Soleta.
Bart. Se fueron? *Solet.* Si, y han dexado
un maltin aqui tendido,
digo el cuerpo, porque el alma
estarà en el Paraiso
de Mahoma. *Bart* Aunque infiel,
à lastima me ha movido.
Llega, Soleta. *Solet.* Què llegue?
acaso he perdido el juicio?
Llegue el mismo Satanàs.
Bart. Si està muerto. *Solet.* Por Dios vivo,
que gastas mui lindo humor,
escapemos del peligro,
vamonos à nuestra Nave.
Bart. Yo he de vèrle. *Solet.* En los abysmos
le verâs: señor, què haces?
Muley. Ay de mi! *Solet.* San Aparicio!
Bart. Vivo està. *Solet.* JESUS mil veces!
Bart. Africano, que rendido
al golpe de la fortuna,
el ultimo parasismo
aguardas, quien eres? *Muley.* Perros
tan falsos, como enemigos,
llegad, que aunque muerto estoi,
bastarà solo un gemido
de mi aliento, para darós
la muerte. *Solet.* Què llegue dixo?
Llegue una Legion de Diablos,
que le lleven: San-Longinos!
Bart. De què te admiras? *Solet.* Señor,
mirale por Jesu-Christo,
que es un Negro, no lo vès?
Turco, Negro, blanco, y tinto.
Bart. Sossegaos, que los que llegan
no son vuestros enemigos,
antes de piedad armados,
pretenden de este peligro
aliviaros, uno en todo,
en alguna parte. *Muley.* Amigos,
yo estoi de forma, que en vano
usais de piedad conmigo.
Bart. Animaos, que brevemente
hallaréis seguro alivio
en las heridas. *Solet.* Què intentas?
Bart. Llevarlo à nuestro Navio.
Solet. Estas loco? Pues acaso
este Turco retrùido
ha de pedir confession?
Querrà pedir el Baptismo?
Bart. Puede ser, llega. *Solet.* Què llegue?
Miren à què Capuchino,
sino à un Negro, perro Moro.
Bart. Acaba, llega quedito
por un lado à levantarle.
Solet. Haràisme perder el juicio.
Bart Llega, acaba. *Sol* Llego y llego
con temor, que este vestiglo
tizòn, sì, del Alcoràn,
es un Demonio vestido
de bayeta de Guinea;
JESUS lo que pesa! *Muley.* Amigos,
Christianos debeis de ser:
porque en la piedad he visto,
que fino es el que professa
la Fè Sagrada de Christo,
no usara de accion tan noble.
Bart. Christianos somos, amigos;
querèis el Baptismo Santo?
Parece que tiene auxilio
soberano. *Solet.* Si tendrà:
oye usted, señor Morisco
de Angola, pretende ser
Christiano? No ha respondido.
Bart. Sin duda alguna le ha dado,
Soleta, algun parasismo.
Muley. Ay de mi! quien dexa à Dios
de un abysmo en otro abysmo
viene à dàr. *Bart.* El quiere ser
Christiano, segun ha dicho:
animaos, amigo, vamos.

Solet.

Solet. Què lleve yo un perro vivo
à cuestas? Oye, señor,
este esclavo ha de ser mio? *vanse.*
Sale Doña Francisca, San Vicente Ferrer, y Theodora.
Vicent. El Vi-Rey, hermana, quiere
que tu esposo se presente,
que como le juzga ausente,
y la justicia prefiere
(como es justo) à los favores,
substancias quiere el processo,
y minorar el exceso
con los cargos inferiores.
Esto sè con evidencia:
y assi en llegando tu esposo,
como es el caso piadoso,
revocarà la sentencia,
supuesto, que ha perdonado
la parte: traigale Dios,
para que logren los dos,
libres de tanto cuidado,
del Matrimonio Divino;
el lazo que uniò el amor,
para vivir con honor.
Franc. Hermano, infeliz camino
hizo mi esposo, pues veo,
que se acaba la esperanza,
quando adquiere la tardanza
mas penas à mi deseo.
De las cartas que escribi
(este dolor me molestò)
aun no he tenido respuesta;
acuerdese Dios de mi.
Vicent Hermana, en una balanza
ponga el amor, y la pena,
y hallara que le condena
esta del Mundo esperanza.
Mire, virtud Theologal
es la Esperanza, y si hacemos
la Esperanza que tenemos
virtud propria, hacemos mal.
Por què piensa que el dolor
se augmenta con la tardanza?
porque toda su esperanza
no la pone en el Señor.
Si espera vèr à su esposo,
su esperanza ponga en Dios,
no en su deseo, que Amòs
nos dice, que no ay reposo
en la voluntad que espera,
si en Dios no està resignada:
si tarda en esta jornada
su esposo, la luz primera
mire, para no eclypsar
el Sol de su confianza,
porque es noche la esperanza,
que en Dios no se viene à hallar;
Desea vèr à su esposo,
es muy justo su deseo;
pero que le falta creo
lo essencial, y lo forzoso;
que viene à serlo essencial,
que se conformen los dos
con la voluntad de Dios.
Esta es Virtud Theologal;
porque dol que no viniesse,
si Dios lo ha ordenado assi,
es locura y frenesì,
que su voluntad tuviesse
otra humana voluntad,
porque teniendola, alcanza,
no la Divina Esperanza,
Norte de la eternidad,
sino aquella que el deseo
forma de vèr lo que ama,
y esta esperanza se llama
de los sentidos tropheo;
y assi, si quiere aliviar
la pena de la tardanza,
ponga en Dios la confianza
para poderla lograr.
Franc. No tener nueva ninguna
de mi esposo, es lo que siento,
y con este sentimiento
me quexo de mi fortuna.
Vicent De la fortuna? Què error!
donde ella fortuna està!
Voluntad suya serà,
que es la fortuna mayor;
de quien se debe quexar
es de sì misma que hace
su fortuna y la deshace
con esta opinion vulgar;
quexese de su pecado,
pero no de la fortuna,
que hasta con luces la Luna
trae un sentido engañado.
Y sepa con evidencia
que no se debe quexar
de lo que viene à ordenar
la Divina Providencia.
Para alcanzar el perdon
del Vi-Rey, se ha de valer,
no del humano poder,
valgase de la Oracion,
que es la escala verdadera,
por donde sube veloz
el espiritu con voz
à vèr la causa primera.
Si quiere que Dios le dè

salud

salud à su esposo, advierta,
que el ayuno abre la puerta
à los triumphos de la Fè.
Digame, no deseàra
vêr libre à su esposo? Si;
pues porque le valga aquí
la piedad inmensa y clara
del Salvador Soberano,
Dios y Hombre verdadero,
socorra al pobre primero,
que es su natural hermano.
Como tendrà libertad
su marido sin que dê
socorro al pobre? Ya sê,
que es grande su Charidad;
pero en aquesta ocasion
es continuo sacrificio
la limosna, beneficio
que fomenta el corazon.
Esto digo, hermana mia,
solo para que su zelo
Catholico suba al Cielo,
suplicandole à MARIA,
Señora nuestra, que alcancè
de su Hijo este favor,
y con la pena, el dolor,
en el mas funesto trance,
llevando esta luz por guia,
cessarà, reconociendo,
que Dios nos perdona siendo
intercessora MARIA.

Franc. Con su Doctrina Sagrada,
luz de la Fè verdadera,
Norte de la Sacra Esphera,
queda el alma consolada.
Encomiendale al Señor,
que usando de su piedad,
dè à mi esposo libertad.

Vicent. Aunque humilde pecador,
en los Divinos Oficios
à Dios le suplicarè,
que su libertad le dè,
y pues son los Sacrificios
mas puros la voluntad,
al Señor en la Oracion
la ofrêzca de corazon.

Franc Quê zelo! què charidad! *vanse.*

Salen Muley, D Bartholomè y Soleta.

Bart. Gracias à Dios, que llegamos,
Muley, al grande Membiedro,
de la antiguedad Sagunto
contra el teròn de los tiempos.

Solet. Que aya mi amo traido
contra mi gusto este Negro,
llevado de que serà
Christiano, como si el perro
no tuviera el Alcorân
en el alma, y en el cuerpo?

Bart. Pues quito el Cielo Muley,
de que sanasses tan presto
de las crueles heridas,
que tus contrarios te dieron;
pues te di cuenta en la Nave
de mi ilustre nacimiento,
y que mi ausencia naciò
de haver muerto à un Caballero;
siendo la causa mi hermana
de tan contrarios efectos.
Pues te dixe, que mi esposa
me aguardaba por momentos,
y que de ir à Monserrate
antes de vêrla primero,
por ser un voto que hice
en la tormenta, que à un tiempo
corrimos los dos, fepamos
tus fortunas y sucessos,
pues me diste la palabra,
que en llegando al primer Puêrto
de Valencia, me dirias
quien eres. *Muley.* Yo te confiesso,
que aunque de esclavo te sirva
toda la vida, no puedo
pagarte los beneficios,
que como noble me has hecho.

Bart. El mayor que tu podias
hacerte, amigo, à ti mesmo,
es ser Christiano. *Solet.* Christiano?
Como lo ha sido su Avuelo.

Bart. Calla, Soleta. *Solet.* Què calle?
Si tu admites mi consejo,
es, en llegando à Valencia,
pringarlo, y luego venderlo:
Digame usted, feo Muley,
el Zancarron de aquel perro
de Mahoma està en el aire?

Muley. Assi dicen. *Solet.* Lindo cuento;
luego sin el Zancarron
se passea en el Infierno?

Muley. No lo sè. *Bart.* Quieres callar?

Muley. Escuchame, pues, atento
mis fortunas, porque son
prodigiosas. *Solet.* Mejor fuera,
que el Turco te las oyera.

Bart. Ya escucho con atencion.

Muley. Yace en la grande Ethiopia,
throno adusto, y peregrino
del mayor Planeta, el siempre
ambito de su epyciclo,
Reino de Congo, à quien riega,
como otro segundo Nilo

el

el Zaylate, coronado
por Monarcha de los Rios.
Riega sus verdes campañas,
desde la cumbre de un risco,
clima del pardo Noronte,
por cuyo elevado Olympo,
trueno de crystal reparte
blancos diluvios de vidrio.
En este vasto Pais
nacì, de la noche hijo,
para ser de la fortuna,
si blanco de sus delirios,
sombra organizada, pues
naturaleza me hizo,
por la violencia del Sol,
viviente lunar del siglo.
Criême entre aquellas fieras,
en las costumbres nocivo,
que aunque no se ofende el alma
de aquelle negro vestido,
porque ella se viste siempre
de la color de su juicio:
no sè què se tiene el trage,
pues hasta el blanco mas fino,
mas sabio, docto, y prudente,
si anda pobre, y mal vestido,
es fabula de los necios:
y aunque mi ingenio era vivo,
y altivos mis pensamientos,
en mirandome teñido
de la color de Ethiopia,
me aborrecia à mi mismo:
porque es terrible pension
(no sè yo porque delito)
que al nacer le diffe en rostro
à un hombre todo el abysmo:
De quatro lustros seria,
quando estando entre unos riscos
con otros Isleños, viendo
los paramos crystalinos
del Occeano, una Nave,
volante Cysne de Pino,
divisamos, y admirados
de vèr el nuevo prodigio,
quedamos sobre los montes
(torres del monstruo marino)
negros peñascos, sino
vejetativos Olympos.
De Españoles era el leño,
y apenas lo descubrimos,
quando disparando à un tiempo
los ya prevenidos tiros,
que son los laudes de Marte,
animando los sentidos,
nos hicieron salva, y dando
por las luces del oido
dulces palabras, à quien
ignoraban sus designios,
de paz saltaron en tierra,
y en fè de que eran amigos,
mas de doscientos Isleños
conduxeron al Navio.
Pero apenas nos tuvieron
en su poder, quando altivos,
tendiendo todo el velamen
por los campos crystalinos,
alas les prestò el Phaborio,
llevandonos por captivos,
sin mas ley, ni mas derecho,
que la ambicion, conocido
pretexto de la codicia,
hydra feroz de los siglos.
Pero què mucho, si el Cielo
nos puso para testigos
de la sujecion, la mancha
mas horrible, que ha tenido
Nacion en el Mundo, pues
con nuestra tinta escribimos
la esclavitud que tramos,
aun antes de haver nacido?
Dos meses, y mas, surcamos
del Mar los pielagos vivos,
hasta que un dia del Austro,
un uracàn desasido,
empezò à ampollar las aguas;
y al cerrar la noche, vimos,
que sobre el Baxel venia
(de un abysmo en otro à byssmo)
una cisma de elementos,
un Babèl de torbellinos:
y cogiendola entre quatro
montañas de agua, y granizo,
trayendola al redopelo,
dando el ultimo gemido,
bebiò en urnas de crystal
el ultimo parasismo.
En tan lastimoso trance,
no quedò ninguno vivo,
sino yo, que en una tabla,
à discrecion del destino,
flotaè toda la noche:
y al vèr el nevado gyro
del Alba, me arrojò el Mar,
ò el Cielo de compassivo,
à tierra; pero tan muerto,
tan sin vida, y sin sentido,
que al volver en mi, me hallè
en brazos de un Peregrino
anciano, à quien yo juzguè,
por las pieles del vestido,

por lo horrible del aspecto,
que era algun fiero vestiglo,
y me engañê, que el anciano
era Español, segun dixo,
tan docto en todas las Ciencias
(pues las practicô conmigo)
que pudiera ser de Athenas
admiracion, y prodigio.
Llevôme à su estancia, donde
un natural edificio
era su Alcazar, y en èl
estudiaba en unos libros
la Ciencia mas verdadera.
Yo, que aprendì en el Navio
de la lengua Castellana
algunos nobles principios,
le agradecì la piedad,
que conmigo havia tenido.
Un año estuve aprendiendo
la lengua Española, y visto
mi cuidado, y diligencia,
â lo eminente de un risco
me llevô un dia, y en êl,
Sumillèr del Sol Divino,
me mostrô un Hombre pendiente
de un mysterioso suplicio.
Un leño cruzado era
el Arbol del Paraìso:
los pies, y manos, las quatro
fuentes de corales vivos:
el Costado de Agua, y Sangre,
la puerta del Cielo mismo:
los ojos, las dos Antorchas,
con que alumbraban de Trinos
la boca, por ser palabra
de un Cherubin encendido;
y de tal suerte mezclaba
lo humano con lo Divino,
la passion con el respecto,
con lo grave el Señorio,
que dixe, viendo la Imagen,
admirado y suspendido:
Què Deidad es esta, Cielos?
Y el noble anciano me dixo;
Este es del Hijo de Dios
un vivo Retrato escrito,
Dios, y Hombre verdadero,
que à salvar el Mundo vino:
Este ês el manso Cordero,
que se ofreciô al sacrificio,
redimiendo con su sangre
nuestras culpas, y delitos.
Aqui un relampago ardiente,
fuè del alma Paranympho,
y dixo con el afecto,
y mejor con el auxilio:
Pues à este Señor adoro,
su Lêy Soberana sigo.
Entonces lleno de gozo,
sacô mi Maestro un libro,
y despues que me enseñô
el verdadero camino,
en un crystalino arroyo
me diô el Agua del Baptismo;
Pusome por nombre Juan;
seis años juntos vivimos,
en cuya feliz escuela,
la doctrina de los libros
sagrados, me dieron luz
de Catholicos avisos.
Pero como son los años
de la vida basiliscos,
llegô la hora fatal
de mi dueño; mal he dicho!
llegôse de mi fortuna
el ultimo precipicio:
pluguiera à Dios, que en lugar
de su fin, llegara el mio,
que el que pierde el Norte, y queda
en este Mar de los vicios,
què puerto puede esperar,
sino su mismo peligro?
Hallême solo, y quedê
como el hijo que ha perdido
su noble padre (aqui empiezan
mis desdichas, y castigos)
pues apenas le di al cuerpo
sepultura, quando vino
una Fragata de Argèl,
de quien era dueño altivo
Hacên, Turco de Nacion:
yo, que à la margen de un rio
augmentaba sus corrientes
con lagrymas, y suspiros,
me hallè en poder del Pyrata,
segunda vez por captivo.
Llevôme à Argèl, y despues
que robamos dos Navios
de Genova, donde fui
rayo, uracân, y prodigio,
sin decir que era Christiano,
passè à venerar los Ritos
del Alcorân, engañado
de las riquezas y vicios,
que mi dueño, y sus preceptos
le daban à mi alvedrio.
Sabe el Cielo quanto siento
este sacrilegio, indigno
del nombre Christiano, pues
(este es mi mayor delito)

el Juan troquè por Muley,
y a Pyrata foragido
me inclinè, dandome luego,
por mi valor, por mi brio,
Hacèn tres fuertes Fragatas,
en cuyos leños prodigio
fuì en todas aquellas Costas,
hasta que robè un Navio,
y en êl una Dama, en quien
copiô el Pintor infinito
de su poder soberano
las luces del lienzo mismo.
Iba con ella su amante,
à quien con nombre fingido
daba titulo de hermano:
quedè à su beldad rendido,
y ella astuta, y engañosa,
con amoroso artificio,
daba oidos à mis quexas,
y atencion à mis suspiros.
Arrojônos la tormenta,
pues à un tiempo la corrimos,
à las Islas Baleares;
y yo ciego en mi delirio,
saltè en tierra, con intento
de gozar los peregrinos
favores de la Christiana:
y como la noche ha sido
de las traiciones amparo,
y capa de los delitos,
ella, y su amante pudieron
executar vengativos
su venganza con mi muerte:
pero el Cielo le previno
à mi inocencia tu amparo,
pues con Catholico arbitrio
à tu Baxèl me llevaste,
con cuya piedad ha sido
mi dicha tanta, que gozo
la vida que te dedico.
Esta, señor, es la historia,
de quien Chronista ha sido
la fortuna, que es el môbil
por donde ruedan los siglos.
Tu esclavo soi y confiesso,
que estoi tan favorecido
de tu virtud, y nobleza,
que con fè te sacrifico
en las aras de tu amor
el mas puro beneficio,
que es servirte con lealtad:
y bien puedes, señor mio,
blasonar, que por esclavo
llevas un hombre, que ha sido
en los dos Mares Pyrata,
y en sus Costas tan temido,
como te ha dicho la fama,
cuyos hechos peregrinos,
cuyas insignes victorias
ofrezco, consagro, y rindo
à tu sangre, à tu nobleza,
à quien con alma suplico,
que pues me diste la vida,
y en fè de tu aliento vivo,
que dispongas de ella, pues
el blason mas escogido,
mas altivo, y mas heroico,
que pudo darme el destino,
es llegar à ser tu esclavo,
pues con serlo, he conseguido
del alma la libertad,
de la conciencia el aviso,
de la Fè los desengaños,
de la vida los peligros;
y finalmente, el no ser
homicida de mi mismo;
que pues tan piadoso el Cielo
por medio tuyo ha querido
darme vida, porque emiende
los errores cometidos,
dexarè del Alcorân
los siempre infernales Ritos,
siguiendo como Christiano
la Ley Sagrada de Christo.

Bart. Levanta Juan, que el mayor
blason que en llevarte gano,
es saber que eres Christiano.

Solet. Christiano? què lindo humos
gasta, de para innocencia,
mi amo! Digame, Juan,
baptizôle Solimàn?

Bart. Estàs loco? *Muley.* En la eminencia
de aquel monte recibì
el Baptismo soberano,
y soi, y he sido Christiano.

Solet. Christiano? como el Sofi:
Sabe el Credo? *Bart.* Què desaire!
Soleta, quieres callar?

Solet. El Credo puede rezar,
aunque lo diga en el aire.

Bart. Juan, supuesto que yo voi
à esta Santa Romeria,
mi amor de tu ingenio fia,
aquesta carta te doi,
que en el Navio escribì
à mi esposa. *Solet.* Lindo orate,

Bart. Digote, que à Monserrate,
por el voto que ofrecì,
voi de Mombiedro, que estê
sin cuidado de mi ausencia,

que à la Ciudad de Valencia
deſde alli me partirè:
Tu con diligencia, viſto
mi cuidado, partiràs,
y la carta llevaràs.
Solet. No llevarà, vive Chriſto,
pues no vèr que quando vea
ſu negra cara traidora,
que ha de decir mi ſeñora,
que la eſcribes de Guinea?
Bart. A Monſerrate los dos
hemos de ir, Juan llevarà
la carta, y ſe la darà.
Solet. No llevarà, vive Dios:
ſeñor, el juicio has perdido
en eſta larga jornada;
à un Negro aforrado en Moro,
fondo en ladron, y Pyrata,
le embias à mi ſeñora?
quieres que robe la caſa,
y ſe vaya â Berberia
por quitame allà eſſa carta;
no es mejor que yo la lleve?
Bart. El Negro es de confianza;
tu has de ir conmigo, Soleta,
que te he menester, y baſta
que guſto yo que la lleve.
Solet. Miralo bien, y repara,
que eſte perro:- *Bart.* No repliques;
Solet. Eſcuchame una palabra:
en llegando à Monſerrate,
aquella miſma mañana,
te dexo y parto à Valencia.
Bart. A què fin? *Solet.* En la borraſca,
prometi à Santo Domingo
ſer Motilon en ſu Caſa;
y pues eſtà Frai Vicente
en el Convento, y ſu hermana,
es mi ſeñora, â ſervirle
me irè porque eſta mi alma
dada à Dios. *Bart.* De Monſerrate
iremos los dos à caſa,
y entonces avrà lugar.
Solet. Eſſo và mui à la larga,
y por no vèr eſte perro:-
Bart. Baſta, pues. *Solet.* No digo nada,
Bart Juan? *Muley.* Señor.
Bart. La carta es eſta,
oy puedes llegar à caſa,
quatro leguas ſon no mas;
dirasle à mi eſpoſa amada,
que ſiendo forzoſo el voto,
mi auſencia eſtà diſculpada.
Muley. Solo pretendo ſervirte;
y pues haces confianza
de mi lealtad, en tu auſencia
ſervirè con vida, y alma
â mi ſeñora. *Bart.* Ya ſabes,
que te he dado mi palabra
de darte muì brevemente
libertad. *Muley.* Es excuſada,
porque tu eſclavo he de ſer,
que es la libertad mas alta.
Bart. Pues tu ſabràs con el tiempo:-
Muley. El te dirà lo que alcanza:-
Bart. Mi amor êſ premiar tu zelo.
Muley. Mi fè en traerme â tu patria,
Bart. Pues de tu ingenio, y valor -
Muley. De tu ſangre iluſtre, y clara:-
Bart. Eſpero logros mayores.
Muley Heroicos triumphos ſe aguardan.
Bart. Vete en paz. *Muley* Guardete el Cielo;
què nobleza! *Solet.* Què ignorancia!
Muley A Dios, amigo Soleta.
Solet. Los Diablos lleven tu alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Franciſca, y Theodora.

Franc. Nuevas trae de tu ſeñor?
què dices? *Theod.* Digo, ſeñora,
que un Negro ha llegado aora,
y lo que dice en rigor,
es, que mi ſeñor le ha dado
una carta para ti.
Franc. Dile que entre, porque aſsi,
ſaldrè de tanto cuidado.
Sale Muley. Dame, ſeñora, à beſar
tus pies, que mi ſuerte alabo,
pues ſoi de tu eſpoſo eſclavo;
y aunque te pudiera dàr
nuevas de que mi ſeñor
queda con ſalud, la carta
ſuplirà lo que le falta
al ingenio, no al amor.
Franc. Levanta, que el gozo en mi,
con razon me hace dudar,
ſi ſe ha podido cansar
la fortuna, dice aſsi.
Lee. Mi bien, luego con tu aviſo
en Sicilia me embarquè,
el Golfo horrible paſsè
de Leon: pero no quiſo
la fortuna (que à ſu cuenta
mis ſucceſſos ha tomado)
que del Puerto deſeado
gozaſſe: fuè una tormenta,
que en el Mar ſe levantò,
tan horroroſa, y tan grave,
que puſo à pique la Nave
de perderſe, y me obligò

(zelo

(zelo Catholico fuè)
de ir, mi bien, en Romeria
à vêr la Virgen MARIA
de Monserrate, y pues sê,
que aprobaràs con prudencia
este voto peregrino,
disculpa el zelo Divino
de mi amor en esta ausencia.
Esclavo de voluntad
es Juan, y pues yo le embio
à que te sirva, confio
de su fineza, y lealtad,
que acuda à la obligacion,
que me debe: êl te dirà,
pues solo à servirte và,
quanto siente el corazon
esta ausencia: pero en ella
del Vi-Rey se alcanzarà
el perdon, y cessarà
la influencia de mi Estrella.
Y supuesto que hace alarde
mi amor de tu sentimiento,
fio de tu entendimiento
la disculpa. Dios te guarde.
Paciencia, Cielos, que amor
debe aprobar este dia,
de tan justa Romeria
la devocion superior.
Consuelese mi dolor
con saber, que el voto ha sido
de mayor causa nacido,
y sea su inteligencia
en la esphera de la ausencia,
dulce iman de mi sentido.
Primero se debe amar
la Fè, que ilumina el dia,
y pues à mi dueño guia
el Sol de amor poderoso,
en Monserrate mi esposo
vea el Alba de MARIA.
Juan? *Muley.* Señora. *Franc.* Tu Señor,
te comprô en Sicilia? *Muley.* Fuê
suerte mia, pues hallê
en su nobleza el favor,
que sabràs despues, notando
los sucessos de mi vida.
Pluguiera à Dios que perdida *ap.*
en lo que estoi admirando
quedàra: valgame el Cielo!
què es esto, que por mi passa?
quê rayo oculto me abrasa
el corazon? *Franc.* El consuelo
que puedes tener aora
es, que si mi esposo amado
para servirte ha embiado
à quien le estima, y adora,
que en mi hallaràs el amparo,
que se debe à tu lealtad.
Muley. Señora, la voluntad
fuè siempre un espejo claro,
donde se mira el efecto
del que procura (ay de mi!)
agradar, y aunque nacì
con este velo imperfecto,
nube exterior, ô lunar
del alma, servirte intento
con el noble entendimiento,
norte, que ha de señalar
el puerto del corazon
que oy ofrezco en sacrificio
à tan noble beneficio.
Theod. Señora, que habla en razon
el Negro: tu dicha alabo:
que suerte ha sido en rigor
el acertar mi señor
à comprar tan buen esclavo.
Muley. Adonde vàs, pensamiento? *ap.*
què impulso barbaro mueve
tu deseo, pues se atreve
à la luz del Firmamento?
Franc. En què Provincia naciste,
que la lengua Castellana
hablas bien? *Muley.* Es cosa llana,
que si mi dicha consiste
en ocupar la memoria
con el lenguage Español,
aunque Chronista el Sol
ha dado luz à la historia,
sabràs que yo estimo en mucho
aqueste idioma, por ser
quien pudo dàrte à entender
(con todo el Infierno lucho) *ap.*
el deseo de servirte,
que si en otra lengua hablàra,
mi fortuna condenàra;
porque si el hablar consiste
en atender la passion
que alienta la voluntad
del que sirve, con verdad
alabo la inclinacion
que tuve à España, pues fuè
anteviendo, que yo havia
de ser tu esclavo, y podria
el alma llena de Fè,
aunque de negra vision
està vestida, alabar
la esclavitud singular,
que tuve en esta ocasion,
diciendo, no sin mysterio
de tan gran felicidad,

Què mas dulce libertad,
que vivir en captiverio?
Franc. No en vano estima mi esposo
tu persona, que bien sabe
su cordura noble, y grave,
que no el color tenebroso,
que naturaleza os diò,
le puede al alma quitar
el discurrir, y el obrar
con ingenio. *Muley.* El que naciò,
señora, con esta obscura
nube, ò natural vapor,
que ha congelado el calor
por viviente sepultura,
no debe tener el grado
que tiene aquel que ha nacido
hijo del Alpe vestido
del clima noble, y templado;
porque ay grande antipatia
en dos cuerpos animados,
que viven tan encontrados
como la noche, y el dia.
Es verdad, que el alma en mi,
como forma racional,
pudo ennoblecer leal
la materia en que nacì:
pero aunque discurra bien,
es necessario, que vsa
algun objecto la idea,
que le ennoblezca tambien;
porque siendo Negro yo,
si la fortuna me diera
un dueño comun, tuviera
la desdicha, que me diò
al nacer mi fuerte avàra;
pero como mi señor
a la Aurora de su honor
me embia à servir, es clara
consequencia del Oriente,
que me ennoblece, y me guia,
que halle mi noche en su dia,
alivio de su accidente.
Y assi, no es mucho, señora,
que yo desmienta el color,
si tengo al Sol por señor,
y esclavo soi de la Aurora.
Theod. Ay, señora, que tu esposo
te embia, linda tarea,
un Salomon de Guinea.
Muley Què me quieres, venenoso *ap.*
Aspid, Ethna, Mongibelo,
què con tyrana passion
me abrasas el corazon
con ansias, afàn, y desvelo?
Franc. Theodora, enseña el jardin
à Juan, lo cultivarà.
Muley. Sin duda en èl hallarà
con la espada el Cherubin.
Franc. Sabràs cultivarle bien?
Muley. Señora, la Primavera
de mi voluntad, quisiera
ser jardinero tambien
de flores mas estimadas,
que en el Abril de un trophèo
es Paraiso el deseo.
Theod. Las llaves tengo colgadas
en mi quadra, aguarde aqui
el buen Juan, y las traerè. *vanse.*
Muley. Aqui aguardando estarè;
que es lo que passa por mi?
Bien dicen, que los que nacen
hijos de la noche, el Cielo
les puso (porque leyessen
las crueldades de su pecho)
las traiciones de su sangre
desde la planta al cabello
en el papel de su vida
el primero renglon negro.
Quien dixera (què delirio!)
(de solo nombrarlo tiemblo!)
que haviendo yo recibido
de mi señor, de mi dueño,
tantos nobles beneficios,
que sacrilego, y soberbio
en el instante que vi
à su esposa, como el fuego,
que violentamente sube
al chapitel mas excelso,
llegò mi lasciva llama,
llevada del pensamiento,
à prophanar con la vista
lo sagrado, lo supremo
de su divina hermosura,
en cuyos castos luceros
tan barbaramente loco,
tan tyranamente ciego
se mira el libre albedrio,
que solo tira al incendio,
à la ruina, y al engaño,
à la traicion, y al desprecio?
Cielos, què Estrella, què rayo,
y lo mas seguro, y cierto,
què espiritu desasido
del abysmo, en un momento,
en un instante, en un punto,
avassallò con imperio
esta libre voluntad?
La razon no es el objecto
mas noble, donde se debe
mirar el entendimiento?

Pues

Pues què importa que se oponga
esta nube del deseo,
y cerque la voluntad?
No debe mirar primero
la castidad, la pureza
de este divino sugeto,
que adoro? Podrá manchar
un vapor obscuro, y feo
à essa antorcha soberana?
No, que la deshace luego.
Podrà una llama encendida
del horrible Mongibelo
subir tan alta, que llegue
à violar el Firmamento?
No es possible: pues què aguarda
mi desatinado intento,
conociendo el imposible
que conquista, si es mi dueño
esposo de esta deidad?
Si es esta deidad del Cielo
en el honor, en la honra,
en la sangre, en el deseo,
en la fama, en la hermosura,
en la santidad, el zelo,
Angel, assombro, prodigio
de quantos la conocieron?
Como yo, siendo un esclavo
(pues ya lo soi con efecto)
y siendo un nublado horrible,
un caos, una sombra, un Negro,
à quien la naturaleza
no concediô privilegio,
me atrevo à mirar la luz,
quando en tinieblas me anego?
Pero ay de mi! que al instante
que vi aquellos ojos bellos,
tan otro fuì que sin duda
se apoderô de mi pecho
(y lo mas cierto del alma)
algun espiritu: tiemblo
de decirlo! què me quieres
impulso, que estàs moviendo
en la materia la llama,
y en la forma el pensamiento?
Què me quieres? Dexame.
Oye, y sabràs lo que quiero,
me dice, sì; yo lo oì
dentro del entendimiento.
Prosigue, que ya te escucho:
Amor no guarda respeto
quando con imperio postra
aquel absoluto dueño
del hombre, porque reinando
el apetito violento,
es lampago original
del rayo dulce de Venus,
es fiera el que sabe mas,
y monstruo el que sabe menos;
Fuera de que no militan
en inferiores sugetos
(principalmente en esclavos)
respetos nobles, pues vèmos,
que conforme son las causas,
suelen salir los efectos.
La misma naturaleza
antes de tu nacimiento
te agraviô (dice mui bien)
porque fabula me ha hecho
del Mundo, siendo los blancos,
sean nobles, ô plebeyos,
de los hijos de Ethiopia
Emperadores supremos.
Luego no estoi obligado
à guardar ningun respeto;
y quando los beneficios
que recibì de mi dueño,
me obliguen si tengo amor,
si al rayo del Sol me quemo,
si de una vista he quedado
imprensadamente ciego,
què ley me obliga à guardar
de la razon los preceptos?
Bien conozco que conquisto
un imposible, pues veo,
que quando el Sol que he mirado
no fuera un divino exemplo
de santidad, y virtud,
siendo yo negro bostezo
de la noche, le bastàra
al mas humilde sugeto
para aborrecerme, pues
no puede haver vituperio
en muger que naciô blanca,
mayor que querer à un Negro.
Pues supuesto que no ay modo
para conseguir soberbio
el desenfrenado impulso,
que corre abysmos de fuego,
valgamonos de la industria,
de la traicion, del ingenio,
de la cautela, del daño,
de la infamia, y del esfuerzo;
porque sino se mitiga
este sacrilego incendio,
este volcan animado,
que està latiendo en el pecho
(porque la fiebre de amor
hace la region del fuego)
dispuesto estoi à morir,
ô à conseguir en efecto

mi traicion, sin que me espanten
castigos, males, exemplos,
muertes, ruinas, mi desdichas;
porque si fuera discreto
Don Bartholomè, debia
considerar, como cuerdo,
que quien se puso el turbante,
y dexò el Dios verdadero,
que mejor podrà olvidar
beneficios, y respetos;
porque à un Corsario atrevido,
que robò bienes agenos,
derramando tanta sangre,
no le falta atrevimiento
para borrar el honor
con cautela, y con desprecio;
porque la costumbre es Norte,
que señala el nacimiento,
y es dificil no ser malo
el que nunca ha sido bueno.

Vase y salen Don Bartholomè, y Soleta.

Solet. JESUS, y què gran dolor!
Bart. Caiste? *Solet.* De aquella breña,
saltando de peña en peña,
como otros de flor en flor.
Bart. Chocaste con los peñascos?
Solet. Esso dices? bueno à fè:
con un Demonio choquè,
que me ha rompido los cascos.
Bart. Muestra à vèr: no ay sangre alguna.
Solet. Mi cabeza es toda excessos,
pues aunque me abra los sessos
no sale sangre ninguna.
Bart. Esta montaña florida
hemos de subir. *Solet.* Què es ir?
Yo no la puedo subir;
porque voi mui de caida.
Bart. Mira que son las montañas
de Monserrate Divinas.
Solet. Bien pueden ser peregrinas,
mas tienen mui malas mañas:
à pie havemos caminado
treinta y dos dias, y mas:
Monserrate donde estàs?
Bart. Necio vienes. *Solet.* Y pesado;
yo he andado como se vè,
treinta dias despeado,
y por mas que he caminado,
la duda se queda en pie.
Bart. Què haces Soleta? *Solet* Sentarme.
Bart. Tu eres hombre? *Solet.* No es del caso:
hombre soi, pues que no passo:
esta polla he de llevarme.

Saca la bota, y bebe. y saca un huesso de tocino.

Bart. Vino sobra? Aquella fuente
te refrescarà mejor,
mira que es grande el calor.
Solet. No està conmigo corriente.
Bart. Mira que es tarde, y perdemos
la jornada. *Solet* Dios le guarde,
para comer nunca es tarde:
dormir, y madrugarèmos;
què harà el perro de Muley?
Bart. Christiano es. *Solet.* Quando este coma;
Christiano! como Mahoma:
este es Zancarron de ley.
Bart. Come, y calla. *Solet.* Assi lo hago.
Bart. Què siempre has de ser malquisto!
Solet. Negro, y Turco? Vive Christo,
que nos ha de dàr el pago.
Bart. Dos hombres por esta escala
baxan penetrando el monte.
Solet. Ya yo he sido Rodamonte,
rueden ellos noramala.
Bart. Deben de ir en Romeria,
desde aqui los puedes vèr,
un hombre, y una muger
son sin duda. *Solet.* El pirò el dia. *Bebe.*
Bart. Acia alli nos retirèmos,
que si à Monserrate vàn:
Solet. Lindas peñas topatàn:
Bart. En su compañia irèmos.

Retiranse, y salen Nise, y Don Valerio.

Valer. Vienes cansada, mi bien?
Nise. Aunque es aspero el camino,
es el zelo peregrino.
Valer. Puedes darme el parabien
del gusto con que los dos
à tan santa Romeria
nos inclinamos, el dia
que quiso librarnos Dios
de la esclavitud tyrana
de Muley. *Nise.* Felice suerte
alcanzamos con su muerte,
y no menos soberana
fuè la merced con que el Cielo
nos favoreciò, pues dimos,
quando su Baxel rendimos,
con santo y piadoso zelo,
la libertad deseada
à los Captivos Christianos.
Valer. Favores tan soberanos
en tan felice jornada
fueron motivo, pues luego
que à salvamento llegamos,
como es justo, nos casamos.
Nis. Si al amor le pintan ciego,
en llegando al justo lazo,
que el Matrimonio conquista,

es,

es, mi bien, amor con vista.
Valer. Llegô de mi dicha el plazo,
quando logrô la fineza
la obligacion en que estaba:
pero parece que siento
rumor entre aquellas ramas.
Nise. Hàcia nosotros caminan
dos hombres sino me engaña
la vista: valgame el Cielo!
mi hermano es este. *Valer.* La cara
Cubrese con un velo, ò toca.
podràs cubrir te, pues sabes,
que quando en Valencia estaba
pretendiendo tu hermosura,
con grande secreto andaba,
porque no me conociesse
tu hermano, y en la borrasca
de aquella noche, no tuvo
lugar de vêrme la cara.
Nise. Dices bien.
Salen Don Bartholomè, y Soleta.
Bart Llegar podemos.
Solet. Què sabes tu si à essa Dama
querrà el galan que la vean?
Bart. La cortesia no agravia;
sabrèmos si a Monterrate
caminan à ver el Alba,
que nos dió el Sol de Justicia;
puede ser, que acia alla vayan,
y en su compania irèmos,
que por aquellas montañas
no es mui seguro el camino.
Dentro. Gente serà de importancia,
no se escapen. *Nise.* Què desdicha!
Bart. Quatro Vandoleros baxan
del monte. *Solet.* Quatro? y yo veo
quatro mil en dos esquadras.
Valer. Caballero, que sin duda
vuestro talle lo declara,
aquesta Dama es mi esposa,
à los dos toca ampararla,
por lo que sabrèis despues:
el que es noble, siempre ampara
las mugeres; quatro son
los Vandoleros, y basta
el valor de todos tres.
Solet. Essa cuenta salió errada,
porque yo no soi ninguno.
Bart. Quedate con essa Dama,
que al camino les saldrêmos.
Valer. Dices bien. *Vanse los dos.*
Nise. Yo estoi sin alma:
esposo, hermano, y señor.
Solet A quien hermano le llama?
Nis. Soleta, yo soi. *Solet.* JESUS!
es Nise *Nise.* Tan desgraciada,
como infeliz: yo estoi muerta!
Solet. Y el que à mi amo acompaña?
Nis. Es Don Valerio de Luna
mi esposo. *Dent.* Gaston, què aguarda?
Mueran, si rendir no quieren
con el dinero las armas.
Bart. Canalla, de esta manera *Dispara.*
nos rendimos. *Solet.* Ya disparan.
Nis. Amigo, ve à socorrerlos.
Solet. No es socorro de importancia.
La Virgen de Monserrate
los socorra. *Saca la espada à Soleta.*
Nise. Pues què aguarda
mi valor? tu espada sea
aliento de mi esperanza;
honor, hermano, y esposo
en gran peligro se hallan:
pues muera con ellos yo. *vase.*
Solet. Ella và desesperada:
pero vaya en hora buena,
que yo con aquesta vayna
matarè; què he de matar,
si ella me llevó la espada?
Pero vive Jesu-Christo,
que los Vandoleros baxan
como galgos por un cerro;
si ellos a mi me encontraran,
llevaran mui lindamente. *Salen los dos.*
Bart. Huyendo por la montaña
vàn los traidores. *Valer.* La vida,
y el honor, pues lo consagran
a vuestro valor, os debo:
y mi esposa? *Solet.* No fuè nada,
iba à socorreros yo,
tropecè y cayó mi espada
en el suelo, y vuestra esposa
como una Tygre de Hyrcania,
con ella fuè à socorreros;
mas quedème con la vayna,
que ella no la suelto yo
por un ojo de la cara.
Valer. En su busca voi y vuelvo. *vase.*
Bart. Yo irè con vos. *Solet.* Tente, aguarda;
sabes quien es este hombre?
Bart. No, Soleta. *Solet.* Este se llama,
sì, Don Valerio de Luna,
y la que viste es tu hermana.
Bart Nise? *Solet.* Si, Nise. *Bart* Què dices,
mi hermana? *Solet* No hno el Alba.
Bart. Cielos, què escuche! la viste?
Solet. Si señor, la misma cara
tiene, que en casa tenia.
Bart. Pues què aguarda mi venganza?
que no le quita la vida?

Solet. Yo no la sacára el alma
en donde Dios la puso?
Salen Nise, y Don Valerio.
Nis. Viviendo tu, no oy desgracia.
Bart. Caballero, si hasta aqui
vuestra vida con mi espada
defendi, sacad la vuestra,
porque à mi honor, y mi fama
conviene daros la muerte,
ô vos à mi. *Valèr.* Vuestra hermana
(descubrete Nise) es esta;
antes que saqueis la espada,
os suplico que à los dos
oigais en breves palabras,
si le queda à vuestro honor
algun duelo en esta causa;
que haviendole tiempo queda
para tomar la venganza.
Solet. No por ser Oidor agora,
dexaràis de ser mañana
General; oye à los dos,
y despues ande la danza.
Bart. Proseguid, que ya os escucho.
Solet. Esta doncella en su vayna
estarâ, porque no os justo,
que estè fuera de su casa.
Valer. Ya sabeis que mi amor firme y constante:
Nis. Tan nobie, como amante:-
Valer. A Nise con secreto pretendia:-
Nis. Que à su âfecto mi fè correspondia:-
Valer. Que rendido à tan justo galanteo:-
Nis. Del ciego Dios tropheo:-
Valer. Con intento amoroso:-
Nis La palabra de esposo:-
Valer. La di, y ella obligada:-
Nis. De nobleza tan bien acreditada:-
Valer. De su honor me hizo dueño,
y que zeloso:-
Nis. El vuestro, y receloso:-
Valer. Por el jardin entraste:-
Nis. Que su muerte intentaste:-
Valer. Que à D. Carlos de Lara (infeliz suerte!)
Nis. Distes por mi la muerte:-
Valer. Que los dos de Valencia nos salimos:-
Nis. Que os ausentasteis vos:-
Valer. Que los dos fuimos
à Tarragona, y alli nos embarcamos:-
Nis. Esto podeis saber, al caso vamos.
Valer. De las Pomas de Marsella
para Napoles salimos
en un Bergantin, que sue
en los campos cryst alinos
del Mediterraneo. Cysne,
Delphin con alas de lino.
Nis. Apenas, bien digo, apenas,
pues siempre fueron conmigo,
las Islas, pomas del agua,
de nuestra vista perdimos,
quando de un fiero Pyrata,
que de la Ethiopia hijo,
le alimentô el Alcorân
con sus sacrilegos Ritos:-
Valer. Nos captivô: y èl soberbio,
barbaro, fiero, atrevido
en Nise puso los ojos,
à quien yo, por dàr alivio
al recelo de mi muerte,
con cuerdo, y prudente aviso
la di titulo de hermana.
Nise. Con este nombre fingido,
por asegurar, señor,
de aquel horrible enemigo,
ô la fuerza, ô la traicion,
à su torpe amor, oidos
deba mi cautela:- *Valer.* Quando
de algunas presas que hizo
llevado, puso la proa
para Argèl esphera, ô nido
de tanto aleve Corsario:
pero estando el Mar tranquilo,
se levantô un uracàn
tan horrible, que el abysmo
de las aguas con el Cielo
chocô montañas de vidrio.
A las Islas Baleares
nos llevô, y en ella dimos
fondo à la Nave:- *Nis.* Y saltando
à tierra el Pyrata mismo,
y los dos; él con intento
de executar sus lascivos
pensamientos; y los dos
de alzarnos con el Navio,
dandole muerte primero:
con la noche conseguimos
nuestro intento. *Bart.* Espera, dime;
esse Pyrata atrevido,
no se llamaba Muley,
Negro de nacion? *Nis.* El mismo,
Bart. Prosigue, passa adelante.
Solet. El Négro es por Jesu-Christo:
ô pesio! *Valer* Digo señor,
que hablando con los Captivos
Christianos, pudo el valer
con animo vengativo,
por gozar su libertad,
lanzar al Mar cryst alino
los Alarbes Sarracenos,
hijos de Agar fugitivos.
Nis Libres de aquellos Pyratas,
largando velas, venimos

à Tarragona, y por ser
todo el viage prodigios,
hicimos voto primero,
tan justamente debido,
de ir à Monserrate â vèr
la Aurora del Sol Divino:
Valer. Pero cumpliendo el amor
con los leales cariños,
que la gente noble observa,
en Tarragona cumplimos
con las leyes virtuosas
del decoro, y del destino.
Allí cumplí la palabra,
que di à Nise y allí hicimos,
celebrando el casamiento,
Sacramento peregrino,
alarde de la nobleza,
que heredamos, y adquirimos.
Nis Don Valerio es ya mi esposo,
Valer. Nise, en fin, es dueño mio.
Nis Juzga aora como cuerdo:-
Valer. Si mi valor ha cumplido:-
Nis Si tu honor ha deseado:-
Valer. Si mi obligacion ha sido:-
Nis Cuerda, noble, y generosa:-
Valer. Pues con este beneficio:-
Nis. Tu honor queda asegurado:-
Valer. Desvanecido el delito.
Nis Sin escrupulo la sangre.
Valer. Yo tu verdadero amigo.
Nis. Yo implorando tu piedad.
Valer. Y finalmente, rendido
a tu piedad, y nobleza:
y si todo lo que he dicho
no ha vencido tu pasion,
â propósito es el sitio,
para que los dos cumplamos
tu finezon, tu capricho,
y yo con ella, el valor
con que nací, pues preciso
será observar, como noble,
las leyes con que he nacido.
Bart. Aunque pudiera formar
justa quexa del delito,
ó atrevimiento pues siempre
la casa de un noble ha sido
sagrado, â quien no se atreve
el amor, en los dos miro
satisfecho mi cuidado,
y en fé de vèrse rendidos,
os doi los brazos, pues fuera,
no haviendo duelo preciso,
imprudencia anteponer
â la razon el delito.
Valer. Tu esclavo, y amigo soi,
el mas puro sacrificio
es la voluntad, con ella
perdon de mis yerros pido.
Bart. Pues supuesto que llevamos
todos un mismo designio,
nuestra devocion cumplamos.
Solet Cuerpo de Christo conmigo:
no veis en aquel peñasco,
que yo à la larga diviso,
mas de dos mil Vandoleros?
Bart. Donde estàn? *Solet.* En aquel risco.
Bart. No los veo. *Solet* No los vès
junto aquellos? Quatro, cinco,
seis, siete. *Nis* Que cuentas, dì?
Bart. Algun rumor he sentido,
y assi por aquesta senda,
intrincado labyrintho,
no es posible que nos hallen.
Valer. Bien has dicho. *Solet.* Bien has dicho;
que llegan, pesia mi alma.
Bart. Yo os diré por el camino
quien era Muley el Negro.
Valer. Què dices? *Bart.* Què oy està vivo.
Solet. Y aora estamos en ello?
el Negro es un perro Chino,
Moro, Turco, Alarbe, Infame,
Ladron, Pyrata, Morisco,
mas los Vandoleros vienen:
que vienen, señores, digo.
Bart. Què siempre has de ser cobarde,
camina, pues.
Solet. Ya camino
sin soletar; mas Soleta
se ofrece à Santo Domingo,
y volvera Motilon,
si aora và Peregrino. *vànse.*
Sale Muley. O mi pena es inmortal,
ó es eterna mi pasion,
ó es eterna mi corazon,
ó mi vida no es mortal,
ó es irremediable el mal,
ó es mi precipicio eterno;
porque si yo me gobierno
por el volcan que me abraso,
y esta llama nunca paso,
debo de ser el Infierno:
Si nace de aquesto horror
adulto mi atrevimiento?
Pero no: el entendimiento
se viste de otro color.
Negros ay donde el honor,
lealtad, amor, y nobleza
(efectos de su fineza)
son blasones de su fé,
que en mi maldad nunca fuè

cómplice naturaléza:
Mas ya la razon en mi,
como causa superior,
no dà luz al ciego error,
que sacrilego emprendì,
siempre soi aquel que fuì,
pues en mi delirio fuerte,
mi alvedrio està de suerte,
que no temo, esto es verdad,
por dàr logro à su maldad
todo el poder de la muerte.
Y sabiendo que mi dueño,
à quien tiernamente adoro,
es de virtudes exemplo,
intentando cauteloso
algun engaño, encontrè
con un hombre, que conozco
de haverle visto otra vez
en el Grao, y me diò el modo
mas conveniente, y seguro,
para que alcance el dichoso
fin, que el corazon desea.
El es tan sabio, tan docto,
que me dixo mi pasion
sin yo decirsela, y prompto
à remediar mi desdicha,
sacò del pecho ingenioso
de mi amo letra, y firma,
y tan natural en todo,
que corrijandola yo
con muchos de su escritorio
(porque se fian de mi)
me pude engañar yo proprio;
Este, pues, me ha de traer
una carta, en que gozoso
diga à su esposa mi dueño,
que ya há cumplido su voto,
y que ha llegado a Mombiedro
con salud y receloso
del Vi-Rey, y no se atreve
à vêrla que el mejor modo
es, que vendrà à media noche
por el jardin quando todos
los de casa dèn al sueño,
y à los sentidos reposo;
que ningun criado sepa
el secreto, y que en su proprio
quarto no aya luz alguna,
por excusar lo curioso
de algunas de sus criadas,
Con esta traza dispongo
aquella noche venir
por el jardin y animoso
dàr fin à mis esperanzas;
pero el Author prodigioso
de mi dicha viene aqui.

Sale el Demonio. Caiga, pues, caiga del Throno
de las nueve Hierarchias,
de Frai Vicente el decoro
de su sangre, y en su hermana
se venguen oy mis enojos.
Juan, ô Muley, que este nombre
en ti viene à ser mas proprio,
esta es la carta; ya sabes
lo que has de hacer, los arrojos
los facilita el valor.
Lee la carta, y sea solo, *Lee;*
que yo por servirte quiero
llevarla que bien conozco,
que lo oculto del secreto
es el Norte mysterioso
de la empressa; no conviene,
que esta carta, pues supongo
ser verdadera, se dè
(que suele servir de estorvos)
delante de sus criados.

Muley. Dices bien; si por ti logro
esta dicha, esta fortuna
confessarè. *Demon.* Siempre es corto
el tiempo, quando se gasta
en la vanidad y el ocio:
esta es su casa, bien puedes
fiar de mi ingenio el modo
de dàr la carta. *Muley.* El Cielo
te guarde. *Dem.* Quando del Solio *apa*
de su grandeza caì
solo pretendo ambicioso,
que no le goce ninguno. *vase.*

Muley. Ya de mi fortuna abono,
ô de mi Estrella el impulso,
firme, atrevido, y heroico,
que mueve en ethnas de agravios
mis siempre horribles oprobrios.
Pero al jardin ha baxado
el idolo que yo adoro,
la deidad por quien suspiro,
y la imagen por quien lloro.
Salen Doña Francisca, y Theodora.

Theod. En este hermoso pensil,
cifra de naturaleza,
aliviarâs la tristeza:
Estrellas son del Abril,
ô del Mayo marabillas,
las flores, pues invidiosas
se deshojaràn las rosas
por estàr en tus mexillas.

Fern. Hasta que venga mi esposo
no tengo ningun consuelo.

Trae un azafate de rosas el Negro.

Muley. Las flores traigo à tu Cielo

de este jardin luminoso,
porque en tu adorno sean ellas
todas con brillos Sabêos,
ô de luz rayos Phebêos,
ô aromaticas Estrellas.
Franc. Juan, el jardin cultivado
como de tu mano està.
Muley. Con tu vista se verâ
de todo el Cielo traslado;
y pues eres gyrasol
de tu esposo, si haces salva
al dia, saliendo el Alba
no puede tardar el Sol:
y estas del Abril primicias,
segun el Cielo ha dispuesto,
dicen que vendrà mui presto!
Franc. Ciertas tienes las albricias;
què hermosas flores! *Theod.* Señora,
por divertir tu fortuna,
sacandolas una à una,
se hace juicio en las colores.
Franc. Diviertase el corazon:
esta saco; què martyrio!
luego encontrè con el lirio,
symbolo de mi pasion!
Muley. Esta flor, por excelencia,
es martyr entre las flores,
y en los firmes amadores,
martyrio ha sido la ausencia;
y como està mi señor
ausente, en querer gozar
de tu pasion singular,
fuè mui discreta la flor.
Franc. Otra saco, aquesta và;
y es antidoto à mi pena.
Theod. Què sacaste? *Franc.* Una Azucena;
pero asida en ella està
este palido alhelì,
que à la Azucena procura
sepultar su nieve pura.
Muley. Yo no lo declaro assi,
que si essa flor Religiosa
observa la castidad,
no pena en la calidad
la segunda flor zelosa
su pureza soberana;
antes con solicitud
ella pierde la virtud
al albor de la mañana;
y por sepultar su pena,
lo amarillo que le aplica,
tu tristeza significa,
y tu virtud la Azucena.
Theod. Señora, à la puerta llaman. *vase.*
Franc. Sabe, Theodora, quien es,
Muley. Aqui empieza mi fortuna;
clave tu rueda cruel
con el yerro de mi engaño;
amor, pues tienes poder
para introducir en Troya
al rayo de una muger,
entre nosçivos ardores,
la confusion de Babèl.
Salen Theodora y el Demonio.
Theod. Señora, este Caballero
quiere hablarte. *Dem.* Oy ha de vèr
en su hermana Frai Vicente
todo su honor à sus pies,
Señora, quedèmos solos,
que una nueva de placer
os traigo de vuestro esposo,
y esta en secreto ha de ser.
Franc. Retiraos (Valgame el Cielo!)
mi esposo? *Demon.* No os alterèis;
de Monserrate à Mombiedro
llegò con salud ayer:
en mi casa retirado
queda, que su amigo fiel
soi y vengo solo à daros
aquesta carta: leed,
porque he de partirme luego
con la respuesta. *Franc.* Leer
quiero la carta, y primero
(su letra, y firma esta es)
poner sobre los renglones
los labios. *Dem.* Ya empieza à arder
en su innocente virtud
la llama de mi poder.
Lee Franc. Querida, y amada esposa,
de Monserrate, mi bien,
oy he llegado à Mombiedro;
con secreto me hospedè
en la casa de esse amigo,
y con él mismo tambien
pretendo vèrte esta noche,
que como temo al Vi-Rey,
y en el secreto consiste
nuestro descanso, con él
à las doce de la noche,
quando dormidos estèn
los criados, el jardin
abriràs, que yo estarè
con este mismo cuidado;
y advierto, que no se dè
cuenta à ninguno de casa,
y que en tu quarto, mi bien,
no aya luz, que las criadas,
como suele suceder,
han causado mil ruinas,
y està indignado el Vi-Rey,

y ſi ſabe que he venido,
puede mi vida correr
gran rieſgo; la reſpueſta
puede eſſe amigo traer,
que es perſona de importancia:
y pues nos hemos de vêr
mui preſto, el Cielo te guarde:
â Dios. Don Bartholomê
de Aguilar, tu amado eſpoſo.
De la aſsiſtencia, y merced
que hacais à mi eſpoſo, os doi
las gracias, y à reſponder
voi à la carta. *Demon.* Señora,
con brevedad ha de ſer,
porque me he de partir luego.
Franc. Con mi eſpoſo volverêis?
Demon. Si ſeñora, haſta el jardin
le acompañarê, y deſpues
le guardarê las eſpaldas,
que yo ſoi amigo fiel.
Franc. Quê oy he de vêr â mi eſpoſo?
loca me lleva el placer.
Vaſe Doña Franciſca, y ſale Muley.
Muley. Què ha ſucedido? *Dem.* A la carta
và tu ama â reſponder,
y à media noche eſtarâ
aguardando, ya ſe vê,
à ſu eſpoſo; pues te llama
la ocaſion, obra ſin ley
como libre, y ſin decoro
la traicion. *Muley.* Eſcuchame.
Demon. Voi à recibir la carta,
no me puedo detener. *vaſe.*
Muley. Ea, amor, hydra ſangrienta
del honor, pues ya teneis
tan bien diſpuesto el engaño,
ſea vueſtro ardor cruel
Paladion de la noche,
en cuyo abyſmo ſe vên
los mas elevados troncos,
la mas guardada altivez,
el pundonor mas ſublime
ſe inocentemente arder.
Ropa, y veſtido mudemos;
y pues el ingenio es
(quando quiere bien la Ciencia)
del mal, con capa de bien,
tranſformeſe voz, y talle
en mi dueño, que tal vez
lo fingido es verdadero,
en quien recibe por fê
ſer el miſmo que aguardaba
el que vê, no ſiendo êl,
que como mi ama aguardaba
à ſu eſpoſo, y el quererle
(deſpues de auſencia tan larga)
vive ciego, y ſin deldèn,
no tira ſino â lograr
los preceptos de la ley,
que juſtamente ſe guardan
entre marido, y muger.
Luz no ha de haver en el quarto,
las palabras con doblez,
diſsongeando el engaño
con el ſilencio, han de ſer
ècos, que entienda el oido,
que en eſte Mundo cruel,
en eſte caos de ruinas,
el lance mas feliz es
con la capa de la noche
engañar una muger;
porque como eſta aguardando
el dueño à quien quiere bien,
la ceguedad con que vive
viene à ſer muerte deſpues.
Ya la ſombra le ha corrido
(de la noche Sumillèr)
el velo al Mundo, y parece
todo el Celeſtial doſel
tumulo horrible del dia,
pues ni una Eſtrella ſe vè;
y pues amor me ha empeñado
à que yo execute infiel
la alevoſia mayor,
que en pecho pudo caber;
aunque ſe arriesgue la vida,
y aunque ſe pierda tambien,
vamos à dàrle principio
al mayor prodigio, pues
ſolo eſta traicion le falta
al gran Pyrata Muley,
para ſer palmo del Mundo,
ſi un traidor lo puede ſer.
Sale Doña Franciſca.
Franc. Con el orden que me ha dado
mi eſpoſo, cuyo reſpecto
ha ſido ſiempre un precepto,
del corazon venerado,
pues con el alma, y la vida
le obedezco, eſtimo, y quiero;
baxar al jardin eſpero.
Ya la gente recogida,
y al dulce ſueño entregada
queda, porque tenga efecto
con la llave del ſecreto
la hora tan deſeada
de vèr, que à ſu caſa llega
el dueño de mi alvedrio,
que pues ſe gobierna el mio
por ſu voluntad, y ciega

vive la fè con que adoro
su vida, el obedecer
su precepto, viene à ser
grandeza de mi decoro:
No fiar de los criados
ninguna secreta accion
es justo, porque ellos son
enemigos no excusados;
y aunque sin luz he dexado
mi quadra, como me ordena
mi esposo, no queda agena
de luz, porque retirado
dexo un farol encendido
en parte oculta, pues fuè
costumbre que yo observè,
que la luz de noche, ha sido
tal vez del temido humano
atalaya, norte, y guia,
pues supla del claro dia
el esplendor soberano.
Al jardin llegue guiada
de mi amor, esta es la puerta,
conviene dexarla abierta;
la noche està sepultada
en un abysmo de horror,
solo amor darme pudiera
valor para que viniera
con animo, y sin temor.
hasta aqui.

Abre el Negro la puerta, y entra con el Demonio.

Demon. Entra animoso.
Muley. Ayude amor mi esperanza.
Dem. Quien por fin mucho alcanza.
Franc. Este sin duda es mi esposo:
sois vos, mi bien? *Mul.* Si, yo soi.
Franc. Los brazos me podeis dàr;
seguro podeis entrar.
Muley. Quando entre las sombras voi
buscando el norte que sigo,
què seguridad mayor?
Franc. Quien viene con vos, señor?
Muley. Es, mi bien, aquel amigo
que os truxo la carta: à Dios.
Franc. Seguidme. *Muley* Sin duda alguna
vencì la mayor fortuna. *Entranse.*
Demon. Ya el delito entre los dos
và alentando mi venganza;
manche este animado horror
de la noche, este Pyrata
de Ethiopia el claro honor
de Frai Vicente: en su hermana
vengarè la oposicion
que hace este Varon insigne
à mi soberbia: hasta oy
ha convertido à la Fè,
Sagrado Apostol de Dios,
mas de veinte mil Hebreos;
y pues no me dà el Señor
licencia, que à su persona
toque sacrilego yo,
en su sangre he de vengarme,
pues no puede ser mayor,
que gozar un vil esclavo,
Ethiope de Nacion,
su hermana, quien ha tenido
toda Valencia por Sol
de la virtud, y nobleza,
y à quien jamàs eclypsò
la nube comun del vicio,
siendo del honor su sol.
Manche el lecho de su esposo
el Negro, à quien embiò
para ser ruina, cometa,
vituperio, y deshonor
de su casa; cumpla el voto
en tanto que labro yo
el templo de su deshonra,
y el Mausoleo mayor
que fabricò la desdicha,
y levantò la traicion;
pues de este horrible delito,
de este sacrilego error
han de proceder sin duda,
segun por mi ciencia voi
conjeturando ruinas,
escandalo, confusion,
delitos, atrocidades,
cuyo numero feroz
formen el mayor prodigio,
que viò el Planeta mayor
desde la cuna del Alba,
hasta donde muere el Sol.

Sale Doña Franciſca como que ſe levanta de la cama, lo mas decente que pueda.

Franc. No sè que inquieto en el alma
recelo sea, ò destino,
me levanta de la cama,
adonde queda dormido
mi esposo, para dàr luz
à una ilusion que he tenido.
Verdad sea, que no sè
quien mueve con este arbitrio,
que el corazon en el pecho
impensadamente hizo,
que el blando lecho dexasse,
pues desvelado en ti mismo,
me dice lo que no entiendo,
me calla lo que no digo.
La suspension de mi esposo

el silencio que ha tenido,
el cuidado que ha mostrado
en que sepulte el abysmo
la mas retirada quadra,
ha desvelado el sentido
de mi atencion, y no puede
sossegar un alvedrio,
sin vèr la causa que alienta
la inquietud, que ha padecido
un recelo sin recelo,
un olvido sin olvido,
un agravio sin agravio,
y un desprecio con cariño;
Y supuesto que entregado
al sueño queda, y rendido,
quiero à la luz que dexê
dar luz à mi delvario,
claridad à mi recelo,
y sossiego à mi retiro:
porque no se ha de enojar,
quando vuelvan los sentidos
à la vigilia, ô tarea
de nuestro humano exercicio,
de vêrme con luz, supuesto
que nadie le viò, ni ha visto,
sino yo, y estando solos;
se queda en nosotros mismos
el secreto: esto ha de ser,
sea tema, ô sea capricho. *Coge la luz.*
De mi amor la luz es esta;
vamos à dàrle principio
al deseo: esta es la quadra,
llego con cuidado y miro.
Mira por el vestuario.
Valgame el Cielo! traicion,
muerte, horror, pena, castigo.
Sale el Negr. Quien: - como: - Cielos, què veo!
mi traicion se ha conocido.
Pone la luz sobre un bufete.
Franc. Como, infame, tu mi honor: -
mi fama: - *Muley.* Yo soi perdido! *ap.*
matarèla? como puedo,
si en fè de mirarla vivo!
Franc. Toda me ha cubierto un yelo,
y de un mortal parasismo
con que late el corazon;
què sè yo lo que me digo!
Venganza, Cielos, venganza.
Muley. Que os reporteis os suplico,
que no remedia el dolor
el sacrilego delito,
que ha cometido mi amor;
y pues el mayor peligro
es el que corre el honor,
que no deis voces os pido,
que lo publico es infamia,
y lo secreto es olvido.
Franc. Fuerza serà que tomemos *ap.*
consejo del enemigo,
hasta consultar (què pena!)
hasta saber (què castigo!)
lo que debo hacer (què agravio!)
un corazon afligido
en lance tan apretado:
Retirate (què desvio!)
à esa quadra (que dolor!)
hasta que yo (què martyrio!)
disponga (què sentimiento!)
loca estoi, sin juicio vivo;
vete y no me digas nada,
y pues de aquesse delito
el secreto: - *Muley.* Ya te entiendo.
Franc. Vete luego, basilisco
de mi honor. *Muley.* Yo lo confiesso
y advertid esto que os digo:
Si tu vuestro honor remedias
con darme muerte, yo mismo
os entregarè el azero,
executad el castigo.
Franc Que te apartes de mi vista
es solo lo que te pido.
Muley. Serà fuerza obedecer:
amor, pues has conseguido
el logro de tu esperanza,
llueven los Cielos prodigios. *vase.*
Franc. Cielos, aqui he menester
vuestro soberano auxilio:
males, vamos poco à poco,
cobrese el juicio perdido,
la ira se desahogue,
que en los mayores peligros
el norte de la cordura
suele descubrir camino.
Para con Dios yo he quedado
libre de aquesse delito,
que la innocencia no puede
adquirir ningun castigo,
siendo la intencion crysol
de los rayos de si mismo.
Sino ha querido la muerte
usar de piedad conmigo,
executando piadosa
la muerte en mi vida, ha sido
porque me viò sin honor,
pues ella sin duda dixo:
Què muerte le puedo dàr,
como el honor que ha perdido!
Vamos al remedio, penas,
tiempo avrà, corazon mio,
para que podais llorar

esta

esta culpa, sin indicio
de culpa, este deshonor
con honor, este delito
con cordura; y finalmente,
esta culpa sin delito,
esta materia sin forma,
y este pecado sin vicio.
Si irritada del agravio
doi voces, à los gemidos,
sollozos, ansias, y penas,
despertarè los vecinos,
alterarê los criados,
y entrando en mi quarto mismo
hallaràn al agressor
en esta quadra escondido;
y fuera de publicar
mi afrenta, daràn oidos,
no â la virtud que professo,
sino al adulterio indigno
de la mas libre muger,
que el animo mas sencillo,
el sugeto mas piadoso,
no ha de creer que ha podido
una muger engañarse
tan del todo haviendo juicio,
que entrando un hombre en su casa
con nombre de su marido,
y acostandose con èl,
no le huviesse conocido;
y assi diràn, que doi voces,
no por la traicion que miro,
sino por cubrir la infamia
que yo propria he cometido.
Si halagando à este traidor
con dissimulado estylo,
le asseguro, y le doi muerte,
ningun remedio consigo,
porque mirandole muerto,
diràn, que violô atrevido
el thalamo de mi esposo,
y que yo buscquè este arbitrio
solo para disculpar
mi sacrilego apetito.
Si dissimulo este agravio,
y aguardo el tiempo precisso,
que venga mi esposo, dexo
en boca de mi enemigo,
el secreto, y el honor
no se fia de un impîo
esclavo, pues pongo â riesgo,
que zeloso en su delirio,
ô le dè muerte à mi esposo,
ô le declare el delito,
nombrandole otro sugeto,
que en mi viene à ser lo mismo.
De forma, que no hallo modo
en aquelte labyrintho
de tres hilos, que dorados
parecen quando los miro,
para redimir mi agravio,
y como aquel que ha perdido
el Norte en las ondas frias,
en este teme el baxio,
en aquel teme el escollo,
y en el otro el precipicio;
y como la mariposa,
que golosèa à los visos
de la llama, sin saber
porquè parte halle caminos
assi yo por abrasarme
en la llama que conquisto,
à la primera me llego,
à la segunda acaricio,
à la tercera me acerco,
y halagando los tres gyros,
en qualquiera de ellos muero,
porque como ciega vivo,
en los remedios me abraso,
y me quemo en los peligros.
Què harè, Cielos, que parece
que haveis agotado el Rio,
ô el Mar de vuestras piedades!
què harê en duelo tan precios,
porque si callo el agravio,
el homicida està vivo:
si lo publico, se pierde
el honor de mi marido;
si espero à que venga, mueros
si me ausento, lo confirmo,
mi fama estriva en callarlo,
mi deshonra en consentirlo,
mi dolor en ocultarlo,
y mi venganza en decirlo.
Yo afrento la santidad
de mi hermano; y si le digo
mi desgracia, su consejo
por piadoso no lo admito,
que èl perdona los agravios,
yo à castigarlos aspiro,
èl no cumple con el Mundo,
yo he de cumplir con el siglo;
Y finalmente, à qualquiera
parecer de los que he dicho,
hallo en este, y en aquel,
en el uno, y otro aviso,
el aspid que oculto està,
entre las flores del juicio.
Y de la suerte que suele
el cazador al armiño,
que hallando la piel manchada,
desprecia su albor nativo;
assi mi honor en la guerra

del Matrimonio Divino,
noble armiño de virtud,
con la mancha que ha tenido,
ſerà para el Mundo ſombra,
para con Dios ſerà armiño,
para con los hombres fiera,
y para mi baſiliſco.
Y aſsi, el conſejo mejor,
y el mas ſeguro camino,
es buſcar tiempo, y lugar
(halagando à mi enemigo)
para que en ſecreto muera,
ſin ſiar eſte caſtigo
ſino de mi aliento ſolo,
enterrando eſte delito
con ſu cuerpo en el jardin,
porque lo cubra el olvido,
ſe conſuma mi venganza,
y le ſepulte el abyſmo.
Y ſi de eſte aleve engaño,
de eſte (tiemblo de decirlo)
lazo adultero, ſe hallare
amago de lo que ha ſido,
y en mi quedare la ſombra
de eſte Ethiope veſtiglo,
que es la deſdicha mayor
que muger avrà tenido:
perdone el Cielo, perdone
todo mi libre alvedrio,
que para deſdichas tales
hizo el hado, y el deſtino
venenos, iras, incendios,
eſcandalos, homicidios,
puñales, penas, dolores,
cicutas, rayos, delirios,
para lanzar de mi pecho,
ſi en èl ſe hallare eſculpido
con el ſyncél del pecado
la horrible imagen del vicio,
pues muriendo yo con èl,
ſe verà el mayor prodigio,
que vieron deſde los Cielos
Aſtros, Planetas, y Signos.

JORNADA TERCERA.

Salen Frai Vicente, y Soleta.

Vicent. Hermano, mucho le eſtimo
el zelo con que ha tomado
oy al Avito Sagrado.
Solet. Con eſte norte me anſimo
à vivir en Religion,
porque he de alcanzar ſiel,
aunque le peſe à Luzbèl,
del alma la ſalvacion.
Dexè en Monſerrate, Padre,
à ſu hermano, y mi ſeñor,
y dexèlo con ſervor
à la ſanta de mi madre,
por ſervir à eſte Convento,
ſi bien con lealtad, y fè,
deſpues que al amo dexê
eſtoi triſte, que es contento.
Vicent. Vendrà preſto? *Solet.* Padre mio,
en mitad de la jornada
hallò ſu hermana caſada,
tuvo cierto deſafio
con ſu cuñado, que fuê
el Author de ſu fortuna.
Vicent. No es Don Valerio de Luna?
Solet. El miſmiſsimo, y porque
no ſe mataſſen los dos,
viendo que eſtaba prendado
con ſu eſpoſa ſu cuñado,
los dexè en gracia de Dios.
Vicent. Por quê los dexô, y ſe vino?
Solet. Porque de mano me daban,
y como de eſpacio eſtaban,
tomè en la mano el camino.
Vicent. Hablô con mi hermana? *Sol.* Si,
oy con mi ſeñora hablê,
pero mui triſte la hallè
en todo quanto la vi,
y ſè que antes de ocho dias,
mes mas à menos, vendràn
los tres, con que ceſſaràn,
Padre, ſus melancholias.
Vicent. Hermano, pues ha dexado
el ſiglo, la penitencia
aſſegura la conciencia.
Solet. Pues me he acogido à ſagrado,
crea de mi, que he de ſer
un Santo. *Vicent.* Los Religioſos
han de ſer mui virtuoſos:
Solet. Solo en eſſo de comer
ſuelo ſer algo importuno,
pero ſon flaquezas mias.
Vicent. No ayuna todos los dias?
Solet. Si Padre, me deſayuno.
Vicent. Pues de eſſe vicio no trate,
Solet. Por la mañana, aſsi es,
me deſayuno con tres
xicaras de chocolate,
y no por eſta miſeria
quebranta ningun Chriſtiano
el ayuno. *Vic.* Por què, hermano?
Solet. Porque es parva la materia,
y no lleva, claro eſtà;
ſino cacao, achiote,
vainicas de bote en bote,
ſu poquito de agua và,
ſu clavo, ſu pimenton,
fruta de todo el Pais,
ſu canela, ſu maiz,

su azucar, su salpicon,
hierve un poco, y desleido
en aquella dulce fragua,
es como quien bebe agua.
Vicent. Y la substancia? *Sol.* Se ha ido
poco à poco consumiendo,
solamente le ha quedado
ser el caldo azucarado,
y como le và bebiendo
el ayuno de memoria,
y el ayuno al Cielo lleva,
parece quando se eleva
un hombre, que và à la Gloria;
mas, Padre, à la Porteria
està llamando Theodora.
Vicent. Què puede ser à esta hora?
lleguemos. *Sale Theodora.*
Theod. Desdicha es mia,
desgracia de las desgracias;
que fortuna! sin aliento
vengo corriendo al Convento:
JESUS! *Vicent.* Hermana, Deo gracias
Theod. Ay, Padre del alma mia!
Vicent. Què ha sucedido? sosiegue.
Thood. De llanto es justo que ciegue,
quien viò tan funesto dia.
Vicent. Digame, hermana Theodora,
què trae? *Theod.* Què puede traer
esta infelice muger,
si se ha muerto mi señora?
Vicent. Mi hermana muriò? el Señor
sea alabado, y bendito.
Solet. Yo he quedado tamañito
viendo tan grande el dolor.
Vicent. Pues como no se me ha dado
cuenta de la enfermedad?
Theod. Ella fuè de calidad,
y la cogiò en tal estado,
que no se le conociò,
sino una melancholia,
y ella tuvo desde el dia
que mi señor se ausentò.
Pero creciò el accidente
de forma, que sin pensar,
ni poderse confessar,
se nos muriò de repente.
Vicent. Ella desgracia Theodora,
debo llorar, y sentir,
que nacer para morir
ningun viviente lo ignora:
que no pudo confessar?
Solet. Què escucho! Saco el Rosario;
Soleta, Confesionario.
Theod Bien se puede consolar,
Padre mio, que su hermana
en virtud, y honestidad
fuè una santa. *Solet.* Eso es verdad,
assi lo fuera la hermana.
Theod. Dos dias ha que los dos
en San Pedro confessamos,
y nuestras culpas lloramos.
Vicent. Demosle gracias à Dios.
Yo voi, hermana Theodora,
à decir Missa: Señor,
Salvador, y Redemptor,
del Mundo, à quien firme adora
mi espiritu, pues sois Vos
la misma Misericordia,
y sois Fuerte de concordia,
usad de piedad, mi Dios,
con el alma de mi hermana,
Vuestra Sagrada Passion
fuè universal Redempcion
de toda la especie humana,
piedad, piedad, Padre Eterno,
pues no pudo confessar,
vuestro amor la ha de librar
de las penas del Infierno.
Misericordia, Señor,
clemencia, Rey Soberano,
pues pende de vuestra mano
el perdon del pecador.
Señor, no haveis de mirar
à nuestros juicios ciertos,
pues con los brazos abiertos
estais para perdonar. *vase.*
Theod. Què ya es Religioso? *Solet.* Si,
Theod. Su intencion fuè soberana.
Solet. Todos los dias, hermana,
son Domingos para mi.
Theod. Hermano Soleta, yo
despues que vi à mi señora
morirse en un quarto de hora,
ya no soi del Mundo, no;
quiero para mi quietud
recogerme à buena vida.
Solet. Naciò para recogida,
assi tenga yo salud.
Theod. Arredro vaya el pecado;
no mas Mundo, esto es morir?
desde oy empiezo à vivir.
Solet. Y lo passado passado?
digame, no se casò
con el Sastre? *Theod.* Yo con Sastre?
sucediòle un gran desastre.
Solet. Y sin Sastre se quedò,
no me espanto. El despensero
no quiso ser su velado?
Theod. Pues no se ahorcò el cuitado?
Solet. No me espanto, era logrero:
y el Albañil? *Theod.* Què dolor!
cayò de un texado abaxo.

Solet. Pues no la cogiò debaxo
fuè milagro del Señor:
no me diga por ſu vida,
què ha ſido del Negro? *Theod.* Hermano,
eſſe Pyrata tyrano
era un ladron homicida,
pues me dixo mi ſeñora,
que una joya le robò,
y nunca mas pareciò.
Solet. Yo ſe lo dixe, Theodora,
à mi amo, y èl eſquivo
no me creyò. *Theod.* Fuè gran yerro.
Solet. Y no ha parecido el perro?
Theod. No, hermano, muerto, ni vivo.
vendrà preſto mi ſeñor?
Solet. Ocho dias tardarà.
Theod. Como ſu caſa hallarà?
moriràſe de dolor.
Solet. No morirà ſi èl no quiere.
Theod. Quien ſu ſentimiento ignora?
quiſo mucho à mi ſeñora.
Solet. Hermana, el que muere muere.
Theod. Quedeſe con Dios, que voi
à llorar eſta deſgracia.
Solet. Dios le conſerve en ſu gracia.
Theod. Ay, hermano, loca eſtoi.
Monja he de ſer, no ay que hablar,
quien viò morir mi ſeñora
de repente, ni una hora
en el ſiglo ha de quedar.
Solet. Oye, el primo que ténia?
Theod. No me hable de primos ya;
no mas Mundo. *Solet.* Ello dirà:
digame, muriò ſu tia?
Theod. Què tia? *Solet.* Juana Canario,
la que daba en porfiar,
que la havia de caſar
con ſu primo el Boticario.
Theod. No he de oirle. *Solet.* Oye, los dos
no nos verèmos? *Theod.* Es tarde.
Solet. Mire, hermana. *Theod.* Dios le guarde:
no mas Mundo. *Solet.* Pues à Dios.
Vanſe, y deſcubreſe, corriendo una cortina, un Santo Chriſto, y San Vicente Ferrer hincado de rodillas.
Vicent. Pendiente, Señor, os veo
del Arbol, que vida anuncia,
Arbol que plantò en Hedèn
la Miſericordia ſumma
de vueſtra ſanta Palabra,
y en fe de ſu luz difuſa
halla el pecador la gracia,
y el perdon de las injurias,
que cometiò contra vos,
que como hombre fueron muchas;
Mi hermana ſin confeſſarlas
oy à la muerte tributa
el feudo, y en vos eſpera
piedad ſoberana, y juſta.
En eſſe cruzado Leño
os mira, aunque eſtà difunta,
y sè que os eſtais muriendo
por ſalvarla de la culpa.
Si ella enfermò del pecado,
tanto vueſtro amor la iluſtra,
que os ſangrais del corazon
por aplicarle la cura.
Preſſa eſtaba por ſus deudas,
y fuè tanta vueſtra anguſtia,
que con la vida pagaſteis
el chancelar la eſcriptura.
Fuè la Paſſion por ſalvarla,
tan perfectamente ſumma,
que vos tuviſteis la ſed,
y ella bebiò de la lluvia.
En el Caliz, donde eſtaba
el agua de ſu cicuta,
por darle vos la triaca,
bebiſteis vos la amargura.
Los pies, y manos clavados
al Arbol de ſu ventura,
con tres clavos afirmaron
la rueda de la fortuna.
Ella pecò, yo pequè,
mi llanto como la lluvia
baxa del Cielo à la tierra,
de la tierra al Cielo ſuba.
Apaguen eſtas corrientes,
que por mis mexillas ſurcan,
los incendios del pecado,
que fomentò mi locura.
Hijas de la Contricion
ſon eſtas lagrymas puras,
remoras, que detendràn
la juſticia ſanta y juſta.
Los brazos me eſtàn diciendo
vueſtra amoroſa coyunda,
que con los brazos abiertos
no ſe caſtigan injurias.
Pues, Señor, ſi os he coſtado
tanta ſangre, ella conſuma
el humor de mi pecado,
pues con lagrymas ſe purga.
Aſsi me tengo, Señor,
à las aldavas auguſtas
de la gran Miſericordia,
que vueſtra piedad iluſtra.
Ea Señor, perdonadla,
que aunque no alego diſculpas,
alego vueſtra palabra,
y es juſto que ſe me cumpla.
Pero què horrible viſion

mira el alma! Una muger
veo entre llamas arder;
que extraña revelacion!
Descubrese un Purgatorio horroroso, donde se vean como llamas y algunas figuras de almas, y en medio Doña Francisca Ferrer.
Franc. Frai Vicente Ferrer, oye:
Sol à quien Dios por las culpas,
pecados, delitos, causas,
injurias y delaciertos,
que contra su Soberana
Magestad he cometido,
ha condenado mi alma,
â que pene, à que padezca
en estas horribles llamas
del tremendo Purgatorio,
por sentencia justa, y santa,
hasta el dia del Juicio.
Vicent. Valgame Dios! si la Sacra
Justicia en el Capitolio
de las Hierarchias altas
te diô esta sentencia justa,
mui grande ha sido la causa.
Pero dime, porque sepa
la revelacion mas clara,
quê puedo hacer en tu abono?
que mi obligacion es tanta,
mi zelo es tan fervoroso,
que entrarè por la montaña
de la aspera penitencia,
con la vida, y con el alma,
solo porque tu te alivies
de la gran pena que passas
en el Purgatorio horrible,
Puerto de buena esperanza!
Franc. Pues eres mi sangre, escucha:
No es possible, que yo salga
de este incendio que me oprime,
de este fuego que me abrasa,
en quanto tu no dixeres
â mi alma dedicadas
las Missas de San Gregorio:
en ellas la Soberana
Magestad del Uno, y Trino
puso virtudes tan altas,
consagrò dones tan Regios,
depositô tantas gracias,
favores, ê Indulgencias,
que con ellas revocàra
Dios la sentencia, que ha dado
contra mi, si tu con ansias,
prerrogativas y afectos
estas Missas Sacrosantas
de San Gregorio celebras,
pues no solo entre las llamas
me aliviaran; pero al punto,
que su numero llegara
al debido cumplimiento,
saldrè de esta Carcel Santa
à la Gloria de Salèn,
Paraîso de la gracia.
Duelete, hermano, de mi,
de los dolores que passa
mi espiritu; no permitas
que pene entre penas tantas,
entre diluvios de fuego,
entre volcanes de llamas,
entre horribles mongibelos
mi alma, depositada
hasta el dia del Juicio,
dia tremendo, à quien llaman
los Santos, dia espantoso
del gran Dios de las venganzas.
Cubrese el Purgatorio,
Vicent. Mi Dios, vuestros juicios son
mysteriosos, y admirables,
prodigiosos, inefables,
como dice Salomon:
y en esta revelacion
manifestais los primores,
regalos, luces, favores,
piedades, glorias, ternezas,
auxilios, dones, franquezas,
que usais con los pecadores.
Y pues el medio haveis dado
para que vuestra sentencia
la revoque la clemencia
de vuestro Nombre Sagrado:
pues mi oracion ha llegado
al Eterno Consistorio,
para que del Purgatorio
salga a luz esta vision,
reveladme quantas son
las Missas de San Gregorio:
A'què Santo dedicadas
han de ser, que yo, Señor,
aunque indigno pecador,
de estas siempre iluminadas
revelaciones alabas,
obedeciendo el intento
de vuestro Real Mandamiento,
y adorada Magestad,
celebre con humildad,
el mas Alto Sacramento.
Tocan chirimias, y baxa en una nube un Angel con un pergamino ò tabla escriptas las Missas de S. Gregorio.
Angel Varon Justo, el Uno, y Trino
tus lagrymas recibio
por perfecto Sacrificio,
victima de mas valor;

y pues has visto à tu hermana,
y sabè la revelacion
por merito de sus obras,
sacra inspiracion de Dios.
Pues hasta el Juicio Final,
à tu hermana condenò
en el Purgatorio eterno
la justicia de Silò,
pues por medio de las Missas
de San Gregorio, el Señor
revocarà la sentencia,
en este Sacro Padron
vienen escriptas, notando,
que quarenta y ocho son:
siete à la Virgen MARIA,
una à la Circuncision,
à los Patriarchas tres,
una à la Santa Pasion,
nueve à los Choros Angelicos,
tres al Baptista, y su voz,
à los Apostoles cinco,
al Angel Custodio dos,
y à San Miguèl de Difuntos
una, y las tres con fervor
à todos los Confessores,
y Martyres del Señor,
quatro à los Evangelistas,
al Miercoles de Pasion
una, à las Llagas de Christo
cinco, y tres con devocion
à la Santa Trinidad.
Estas, insigne Varon,
las quarenta y ocho Missas
son, que el Papa celebrò
San Gregorio, y tu las puedes
celebrar, para que yo
saque el alma de tu hermana,
por mandamiento de Dios,
del Purgatorio, y la lleve
à la Celestial Sion. *Vuela el Angel.*

Vicent. Gracias os doi, Rey immenso,
por tan supremo favor,
los Angeles os alaban;
pues en el Choro mayor
todos os aclaman Santo,
Santo, Santo, Sabaoth,
infinitamente Justo,
misericordioso sois,
y assi dirè con David
al son del harpa interior,
tocando la voluntad
las cuerdas de la razon:
Naciones del Universo,
quien ay como vuestro Dios?
Sale Soleta. Benedicite: aguardando
està la Difunta, Padre,
que la lleven à su madre.
Vicent. Què dice? *Solet.* Que està esperando;
y lo mas cierto, pidiendo
tierra la Difunta; pues
no digo bien tierra es
la que pide. *Vicent.* Ya le entiendo;
la tierra es su madre, y pide,
porque el precepto le quadre,
que la lleven à su madre,
que como el pielago mide
del Mundo, Mar donde encierra
el Baxèl tormenta unida
al uracan de la vida,
pide le pongan en tierra;
porque en este siglo incierto,
Mar donde todos corrimos
tormenta mientras vivimos,
en la muerte hallamos puerto.
Solet. Padre, yo nunca quisiera
vèr esse puerto jamàs:
pero serà por demàs.
Vicent. Si naciò, fuerza es que mueras;
de donde viene? *Solet.* He llorado,
y me di de buena gana
por el alma de su hermana
cien azotes de contado.
Vicent. Ha rezado? *Solet.* Esso à porfia;
no he menester Kalendarios,
cosa de treinta Rosarios
recè en un Ave MARIA.
Vicent. Ayuna? *Solet.* No puedo mas.
Vicent. Cinco ayunos haga juntos.
Solet. Harto ayunan los Difuntos,
pues que no comen jamàs.
Vicent. Por tu señora es notorio
el ayuno; por què no?
Solet. Si aguarda à que ayune yo,
no saldrà del Purgatorio.
Vicent. Escuche: todos los dias,
hasta que venga mi hermano,
vaya à su casa, que es llano,
que en èl las melancholias,
quando sepa que muriò
mi hermana, han de fatigalle,
y algunas veces se halle
en casa que pues vivìò
tanto tiempo en ella, y sabe
los negocios que tenia
mi hermano, acudir podia
à qualquier negocio grave,
que se le puede ofrecer.
Solet. No me tiene que encargar,
que en mi no podrà faltar
(porque sè reconocer
la obligacion en que estoi)
esta deuda. *Vicent.* Dios le guarde.

ol. Padre, à Dios, que se hace tarde
y assi à todo vol.
Vanse, y salen D. Bartholomè, Nise, y Don Valerio.
Nis. Quando nuestra Romeria
devotamente cumplimos,
y à la Aurora del Sol vimos,
que Alba de Dios es MARIA;
quando à Valencia volvemos
con tanto gusto, estàs triste?
què tienes? *Val.* Si no resiste
al mal entre dos extremos
la razon, serà querer
augmentar la enfermedad,
y es especie de crueldad
el no quererse valer
de la prudencia. *Bart.* Mi mal
es una melancholia
tan fuerte, que cada dia
es su accidente mortal.
Dos meses ha que Soleta
de Monserrate partiô,
y haviendole dicho yo,
y escripto por la Estafeta,
que mi esposa me escribiesse,
ô que un proprio me embiasse
à Villena, y que aguardasse,
que yo Nise, viniesse
esta Villa, ni criado,
ni respuesta hemos tenido.
Esso del cuido avra sido
de Soleta que à Donado
se avrà entrado en el Convêto,
como las nuevas diô
mi hermana, se olvidô.
esse proprio.
Entrar intento
noche en Valencia, pues
el Vi-Rey no ha perdonado,
ir siempre con cuidado
de ser fuerza, pues es
contrario tan poderoso.
El Cielo lo dispondrà
manera, que tendrà
nuestro corazon reposo.
No sê què recela el mio:
guna desdicha creo,
suele ser el deseo
quien siempre desconfio,
bien, presagio del mal.
ni esposa con salud
rà, que esta inquietud
parece natural,
mayor causa ha nacido;
que quando mas estoi
gro, viendo que voi
â gozar lo que he querido,
à vèr la Phenix que adoro,
pues renace su beldad
de su propria honestidad,
de pura tristeza lloro,
que es mui cierta prophecia,
quando el alma entre la pena
de sî misma se enagena,
serà aviso que le embia
el Cielo, ô causa interior,
pues se mueve sin hacer
mas movimiento, que ser
luz del sentido exterior.
Valer. Essa passion natural
nace de melancholia,
humor que la sangre cria,
y el discurso racional
no debe hacer en perjuicio
de la vida que fuè amada,
accion desacreditada
con los aciertos del juicio;
porque dexarse llevar
del imân de la passion,
es ir contra la razon.
Bart. Ya se empieza à divisar
por entre estos dos collados,
penetrando el Orizonte
con la luz del Sol, aquella
que en la plana de las flores
es centro de la nobleza.
Valencia, jardin, ô bosque
de los dos floridos meses,
de la Primavera Norte,
Laurèl del mayor Monarcha,
centro universal del Orbe,
Cielo de los Santuarios,
de Marte primero movil,
de las Letras Sacro Archivo,
cuyas grandezas, y nombres,
lealtad, valor, bizarria,
hazañas, triumphos, hónores,
gravados quedaràn siempre
en sus Ciudadanos nobles,
mejor q̃ en tablas de marmol,
ni que en laminas de bronce.
Nis. Supuesto, que ha de servirnos
de oculta sombra la noche,
para no ser conocidos,
de ir penetrando el bosque
lo tengo por acertado.
Bart. O quiera el Cielo q̃ logre
(sin el recelo que llevo)
la dicha, que en dos conformes
voluntades uniô el Cielo
con tan divinos primores,
pues se jurô de immortal
un alma en dos corazones.
Vanse, y salen S. Vicente, y Soleta.
Vic. Repartiô, Soleta, hermano,
la limosna? *Sol.* Cosa es llana:
por el alma de su hermana
reparti, como Christiano,
lo que me entregô Theodora;
y todo lo que ordenaron,
mandaron, y decretaron
los deudos de mi señora.
Vic. Al enfermo de la tienda
llevô de comer? *Sol.* Es llano:
dixome que era su hermano,
y assi partimos la hacienda.
Vic. Y al vergonzante?
Sol. Esse estaba
xabonando con gran prisa
la pobre de la camisa
en tanto que yo colaba.
Vic. Y al manco no le llevô
cada dia de comer?
Sol. Si Padre; mas desde ayer
solo el vino le mancô.
Vic. Y al quartanario? *Sol.* Segura
fuê mi piedad, yo la fio,
êl se quedô con el frio,
y yo con la calentura. (dad,
Vic. Vistiô al tullido? *Sol.* En ver-
que el vestido no le alcanza,
yo le vestì de esperanza,
y êl à mi de Charidad.
Vic Cada dia obra peor
los actos de la virtud.
Sol. Traigo mui poca salud;
mas doi gracias al Señor.
Vic. Què mal tiene? *Sol.* Hypocon-
Vic. Las colores de su cara (dria,
no lo dicen. *Solet.* Es mui clara
mi roxa melancholia.
Vic. Debe de estudiar mui poco:
no estudia? *Sol.* Tengo ocasion,
Vic Digame, por què razon?
Sol. Temo de volverme loco.
Vic. Son sus trazas importunas:
no ayuna? *Sol.* No he de ayunar,
de quanto voi à estudiar,
siempre me salgo en ayunas.
Vic. Mire si le han menester,
pues en casa de mi hermana
assiste. *Sol.* De buena gana:
irème al anochecer.
Vase S. Vicente, y sale Theodora.
Theo. Hermano Soleta? *Sol.* Herma-
Theodora, ya he repartido (na
las limosnas: ha comido?
Theod. Si, Hermano.

Solet. Bien de mañana
almorcè, y en repartir
las limosnas me ocupè
todo el dia, y me quedè,
hermana, sin engullir.
Theod. Mucho tarda mi señor.
Solet. Mas mas, ô menos vendrà:
escucha, llaman acà?
Theod. Mi señor es, què dolor!
Salen Don Bartholomè, Nise, y Don Valerio.
Bart. Parece, que esta la casa
llena de horror, y tristeza?
Nis. Yo temo alguna desdicha.
Valer. Toda esta vida es tragedias.
Barth. Theodora? *Theod.* Señor.
Bart. Què es esto?
quien es el Padre? *Theod.* Es Soleta.
Sol. Yo soi, señor. *Ba.* Y mi esposa?
Solet. Oye, hermana, dale cuenta
de mi señora. *Theod.* No puedo;
digalo. *Sol.* Digalo ella.
Theod. Señor:-
Bart Donde està mi esposa?
Sol. Señor, el cuerpo me tiembla!
digo, señor, que tu esposa,
y mi señora, en la tierra
era un Angel, y que Dios,
que otro ninguno pudiera
llevarsela: ha, Theodora,
oye, hermana, dale cuenta
de mi señora. *Theod* Señor,
valerse de la prudencia
en lance tan apretado,
q̃ en los hombres de tus prẽdas
es justo: ya mi señora
assiste en mejor Esphera.
Bar Muriô mi esposa? *Sol.* Muriô,
y quedô como una muerta.
Bart. Valgame el Cielo!
Nis. Què angustia!
Val. O què pena! *Nis.* Què tristeza!
hermano, el valor, el juicio,
y la heredada nobleza
fueró siempre. *Ba.* Què desdicha
què murio mi esposa bella?
què la noche de su muerte
el horror de las tinieblas
eclypsô su luz? la rosa
que al Alba ostentô pureza,
ya del albôr de la vida
côrtada se vè? què pena!
què sentimiento! què angustia!
que à mi esposa (què tristeza.)
no he de vêr? como los Cielos
no usaron de tu clemencia,
quitandome à mi la vida,
porque quedàra con ella
aquella beldad humana,
que adoraban mis potencias?
de què enfermedad muriô?
Dentro Doña Francisca.
Franc. Oye, si quieres saberla,
que Dios manda que lo diga.
Bart. La voz de mi esposa es esta!
Solet. JESUS! con el miedo lucha.
Bart. Què vision tan prodigiosa!
Descubrese Doña Francisca, y el Negro à sus pies en una tramoya.
Franc. D. Bartholomè, à tu esposa,
por orden de Dios escucha:
Este que vês à mis pies,
nube que se opuso al Cielo
de mi honor, es el esclavo,
que embiaste de Mombiedro,
para ser de las desdichas
raro, y prodigioso exemplo.
Este se atreviô à poner
su lascivo pensamiento
en mi honestidad y falso,
vil, atrevido, y soberbio,
incitado del Demonio,
una carta suponiendo,
que era tuya, en tu lugar,
juzgandote por mi dueño,
violô con engaño horrible
el solio de tu respecto.
Quedô su imagen horrible
gravada, por mas desprecio,
en mi sencilla lealtad:
pero conociendo el riesgo
que honor y vida corria,
valiendome del secreto,
le di la muerte, y tomando
un mortifero veneno,
por abortar la cicuta,
que estaba dentro del pecho,
puse à peligro mi vida,
y viendome en tal aprieto,
y que no havia confessado
un pecado tan horrendo,
vi passar un Sacerdote
por la calle, y conociendo
ser forastero, llamèle,
fuì à la Iglesia de San Pedro,
y confessè mi delito;
absolviôme, pero luego
con la violencia del mal,
pagando à la muerte el feudo,
en el Tribunal Divino
se viô mi causa y sabiendo,
que el Sacerdote con quien
confessè todos mis yerros,
no era Sacerdote, pues
era el Demonio, me dieron
por sentencia, que penasse
en el Purgatorio horrendo
hasta el dia del Juicio.
Subiô al Capitolio immenso
de Frai Vicente Ferrer
mi hermano, con llanto tierno,
la Oracion, y revelôle
el Señor de Tierra, y Cielo,
que celebrasse las Missas
de San Gregorio, que luego
saldria del Purgatorio
à gozar el justo premio
de los Bienaventurados,
y oy es el dia postrero
de estas santas obiaciones,
llenas de este gran mysterio.
Tocan chirimias, y vienen dos Angeles, y sea desde la cazuela por una maroma à lo alto del tablado y sube Doña Francisca arriba, y à su tiempo iràn los tres à la cazuela.
1. Pues revocô la sentencia:-
2. El Señor de Tierra, y Cielo
1. Y las Missas soberanas:-
2. De San Gregorio te dieron:
1. Nuevo sèr:- 2 Feliz delcan
1. Perdon justo:- 2. Eterno p
1. Suba tu alma à gozar (mi
del Paraîso Supremo,
Sacra Esphera de los Santos.
Tocan al llegar arriba.
Franc Glorificado en los Cielos,
y en la tierra, sea el Señor
Salvador del Universo.
2. Las Missas de San Gregorio,
cuyo origen verdadero
diô San Vicente Ferrer,
Apostolico Lucero
de la Iglesia Militante,
serân por siglos eternos
en todo el Pueblo Christiano
Antorchas del Firmamento.
Vuelan.
Solet. Y aqui Zarate dà fin
al mayor prodigio, siendo
su voluntad el mayor
sacrificio, y de los yerros
os pide perdon, pues es
para serviros su ingenio.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Gen